

América y la periferia de la Romania: diacronía y reconstrucción diacrónica

Martin Hummel (Universidad de Graz)

Introducción

En las últimas décadas, los lingüistas han tenido acceso a una serie de corpus con datos digitalizados y categorizados según los criterios pertinentes del análisis lingüístico. En cuestión de segundos, tenemos a nuestra disposición ejemplos de uso perfectamente documentados que permiten analizar cuantitativa y cualitativamente un fenómeno lingüístico determinado. Con el tiempo, sin embargo, nos damos cuenta de que este tipo de datos tiene ciertas limitaciones. Esta limitación es particularmente evidente en el ámbito de la lingüística histórica. En este contexto, el caso del español hablado en América presenta algunas peculiaridades. En no pocas comunicaciones del congreso MORPHISPAM, celebrado en Venecia en 2023, los ponentes expresaron su frustración al constatar que la búsqueda de datos no proporcionaba el calado diacrónico necesario para entender el desarrollo específico de las variedades del español habladas y escritas en América.

Parece que el problema se puede acotar en una fecha determinada: el siglo XIX, que se presenta, según los datos de corpus, como siglo en el que nacieron muchas de las peculiaridades americanas. Así, el sintagma preposicional con función adverbial *a la fija* aparece al final del siglo XIX en los textos geográficamente ubicados en el Río de la Plata (Hummel 2019a). Del mismo modo, la larga serie de adverbiales encabezados por la proposición compuesta *de a* del tipo *de a gratis*, que no existe en el español peninsular, surge repentinamente, y con frecuencia y variación considerables, en los textos del siglo XIX, y en países geográficamente alejados (Hummel y Wissner 2024). El hecho de aparecer con frecuencia notable y distribución geográfica extensa significa que el fenómeno ya era usual. Esto quiere decir que la diacronía de estas construcciones tiene más profundidad histórica que la que nos proporcionan las primeras atestiguaciones. No podemos equiparar la primera atestiguación en los corpus compuestos por textos escritos con la aparición en la lengua. Además, el hecho de aparecer a la vez en zonas geográficamente alejadas excluye prácticamente la hipótesis de la poligénesis. Hay que suponer un origen común.

El tipo de texto en el que aparecen estos fenómenos sugiere una explicación convincente de la curiosa aparición de los datos americanos, supuestamente más antiguos, en el siglo XIX: se trata de textos literarios cuyos autores empiezan a hacer caso de “su” lengua, es decir, de la lengua realmente hablada en el día a día en América. Así, *a la fija* surge primero en los textos de la literatura costumbrista del Río de la Plata, zona la que estaba buscando entonces su identidad nacional y lingüística. Esto significa que la verdadera profundidad diacrónica de *a la fija* pertenece a la oralidad encubierta. Se trata de procesos pertenecientes a la lengua hablada poco o nada visible en los textos escritos, y, por lo general impresos, es decir, previamente sometidos a procesos de corrección. Tenemos, pues, un primer elemento de reconstrucción diacrónica: la (casi) certeza de que los procesos pertinentes pertenecen a la diacronía oral encubierta. Según veremos más adelante, la situación no se limita al caso de *a la fija* sino que se extiende a otras variantes de adverbios preposicionales creadas en América. Parece que la tradición de crear variantes adverbiales emana de una tradición compartida, al menos por las hablas americanas. Es esta una hipótesis de índole reconstruccionista que parte de la sincronía del siglo XIX.

Una de las ventajas de la reconstrucción diacrónica es la de ofrecer hipótesis de trabajo. Así, el uso panamericano de preposición compuesta *de a* hace poco probable la hipótesis de poligénesis, es decir, la creación de un mismo fenómeno en lugares distantes o en registros distintos a partir de reglas productivas compartidas que se pueden aplicar en cualquier momento según las necesidades comunicativas o el simple espíritu innovador. Insisto en que se trata de una explicación “poco probable”. Con la reconstrucción diacrónica nos situamos en el campo de la probabilística. Se elegirá la hipótesis más probable para guiar las investigaciones. Dicha hipótesis puede motivar estudios complementarios, como la investigación de campo que sacó a la luz el uso de *de a* en los dialectos andaluces (v. § 4.5). Sugerimos asimismo una metodología de ida y vuelta entre las hipótesis reconstruccionistas y los estudios complementarios motivados por ellas. En este artículo-ensayo, intentaré poner de relieve las ventajas de la reconstrucción diacrónica, sin ocultar el carácter especulativo inevitable de esta metodología. Nos ayuda fundamentalmente a discernir cuál ha sido la diacronía encubierta más probable y dota a la investigación basada en corpus de hipótesis de trabajo probables. Aplicaré la reconstrucción a la diacronía del sistema adverbial, prestando especial atención a la diacronía americana. . En realidad, presentaré los resultados a los que ha conducido la metodología reconstruccionista el grupo de investigación “Adjective-adverb interfaces in Romance” (<https://adjective-adverb.uni-graz.at/de>).

1. La tipología del adverbio en las lenguas románicas

La comparación de las lenguas románicas y de sus variedades es una de los métodos más potentes para la reconstrucción diacrónica, partiendo del principio de que lo que es común a todas las variedades tiene una probabilidad muy alta de haber originado en el latín hablado por la gente común, siendo considerado el latín llamado “vulgar” como origen de las lenguas románicas (Lüdtke 2001). Para poder comparar las lenguas de forma sistemática y para discernir lo que es común y lo que no lo es, conviene tomar como punto de partida una tipología adecuada. La utilidad de la tipología que presento a continuación se ha comprobado a lo largo de los años (véase Hummel 2024a).

Tabla 1: Tipología variacional del adverbio romance

Tipo A	Adjetivos con función adjetival y adverbial <i>María trabaja duro</i> (<i>María se lo está pasando bomba</i>)
Tipo B	Adjetivos con un sufijo para marcar la función adverbial <i>María trabaja rápidamente</i> (<i>María lo está pasando perramente</i>)
Tipo C	Conversión indirecta de clases de palabras mediante preposiciones <i>Lo dices a la ligera</i> <i>Vive por sus pistolas</i> ‘a su aire’ (esp. mex.)
Tipo D	Adverbios léxicos <i>bien, lejos, ayer, además</i>

El Tipo A consiste en usar la clase de palabras del adjetivo tanto para las funciones adjetivales (ej. *un fruto duro*), como también para las funciones adverbiales (*María trabaja duro*). En las funciones adverbiales, se adapta la *clase de palabras*, que sigue siendo la del adjetivo, a una *función sintáctico-semántica* adverbial. Se entienden así mejor los usos ambiguos, como lo son la predicación secundaria (*Los niños duermen tranquilos*) o la concordancia ocasional de los adjetivos con función adverbial (*vamos directos a casa; una chica media tonta; muchas más*

casas). Asimilamos al Tipo A los pocos casos en los que se usa un sustantivo. Esto sucede cuando se ha formado un paradigma vinculado con el verbo, como en el ejemplo de *pasarlo bomba, pipa*, etc.

El Tipo B se distingue del Tipo A por usar una marca morfológica para señalar la función adverbial. El Tipo B excluye asimismo las funciones adjetivales. Se observa también la posibilidad de integrar, muy excepcionalmente, un sustantivo, como en el caso de *perramente*.

El Tipo C se sirve de preposiciones para convertir una clase de palabra en unidad adverbial. Se utiliza sobre todo para la conversión indirecta de un sustantivo (*en realidad*; Tipo C_N), de un adjetivo (*de seguro*; Tipo C_A) o de un verbo (*a tientas*; Tipo C_V). No suele considerarse el Tipo C como adverbio sino “solo” como adverbial. Lo integramos en nuestra tipología porque su exclusión no se justifica, tanto desde el punto de vista funcional como del de su frecuencia de uso. Antes al contrario, lo que no se justifica es la obsesión por las clases de palabras en los manuales y gramáticas que tratan el Tipo C como fenómeno marginal o como recurso subsidiario que sirve para “parafrasear” a las clases palabras, si no se considera simplemente como conjunto de “locuciones adverbiales”, es decir, algo que cae en el campo de la lexicografía (ver estado de la cuestión en Hummel et al. 2019). Por dar un ejemplo, la tipología del adverbio propuesta por Hengeveld (1992) se limita a las clases de palabras para distinguir las lenguas “flexibles” de las “diferenciadas”. Así el español y el inglés moderno serían diferenciados por usar un sufijo (esp. *-mente*, ingl. *-ly*). El alemán y el rumano serían flexibles por usar el Tipo A. Ahora bien, según se desprende de la Tabla 1, el español usa cuatro tipos adverbiales paralelamente, como lo es también el caso del inglés (*speak clear, speak clearly, in short, yesterday*). En consecuencia, lo que necesitamos es una tipología con base funcional y de índole variacional. El Tipo C no entra del todo en la tipología de Hengeveld. He decidido ya no hablar de “adverbiales” con respecto al Tipo C, sino de “adverbio”, optando asimismo por una definición que incluye tanto las características morfosintácticas como las semántico-funcionales.

Solo podemos proponer un análisis adecuado y objetivo si nos deshacemos de algunos de los dogmas de la lingüística que a veces actúan –como una mano invisible– en los análisis lingüísticos supuestamente “descriptivos”. Acabamos de ver los sesgos que se producen cuando limitamos el análisis a las clases de palabras, excluyendo asimismo el Tipo C, y el poco fundamento objetivo que tiene el lugar común según el cual el adverbio en *-mente* sería el adverbio *par excellence* de las lenguas románicas (véase § 2.1), hasta el punto de existir no pocas gramáticas modernas o trabajos lingüísticos que limitan el capítulo sobre el adverbio al Tipo B, como sucede también en el caso del ingl. *-ly* (Hummel 2024a). Del mismo modo, la supuesta invariabilidad de los adverbios es un dogma que solo se justifica empíricamente como tendencia mayor, sin que podamos pasar por alto que la flexión adverbial es un hecho empíricamente comprobado. Disponemos de una larga serie de trabajos empíricos para todas las lenguas románicas. Véanse, para el español: Satorre Grau (2005), Hummel (2015), Felú Arquiola y Pato (2020), para el francés: Hummel 2017a, 2021, para el italiano: Cruschina 2010, Ledgeway 2011, Silvestri 2017, para el portugués: Meier 1948, Martelotta 2012: 31-32, Hummel 2017b, Gerhalter y Koch 2020. La tendencia a la invariabilidad del Tipo A con función adverbial es más marcada en rumano, pero se encuentran casos flexionados (Chircu 2017). Así las cosas, la concordancia adverbial es un hecho panrománico. Solía usarse con mayor frecuencia en la lengua antigua (véase, por ejemplo, Hummel 2021) para verse reducida luego a raíz de los movimientos normativos, sobre todo en Europa.

La estandarización de las lenguas convierte la tendencia a la invariabilidad, que es innegable en tanto tendencia, en dogma normativo. En sus análisis presuntamente “descriptivos”, muchas gramáticas modernas tratan a este dogma normativo como si fuese una realidad objetiva, declarándolo incluso como el único rasgo definitorio válido ante la reconocida heterogeneidad de los adverbios (Hummel 2024a). Un análisis adecuado tendría que tener en cuenta tanto la tendencia a la invariabilidad, en términos estadísticos, como también el uso de los adverbios con marcas flexivas. En este contexto, es importante no pasar por alto que el uso, pongamos como ejemplo el caso de *dos chicos medios tontos*, es funcional, realizándose perfectamente el principio de la concordancia entre modificador y modificado, en la medida en que *medio* es el modificador de *tonto*. El único problema es el dogma de la invariabilidad adverbial que quisiera que se usase *medio tontos*. El hecho de que el Tipo A propone un análisis que distingue la clase de palabras, el adjetivo, de las funciones sintácticas realizadas en un enunciado, explica sin problemas tanto la tendencia a la invariabilidad, según sea la función, como la movilización ocasional de las propiedades morfológicas de la clase de los adjetivos en funciones adverbiales, según se busque una mayor coherencia sea el contexto sintáctico-semántico. En conclusión, el adverbio de Tipo A admite la concordancia ocasional. Conviene añadir que la concordancia espontánea puede producirse, con frecuencia insignificante pero real, con el Tipo B: “en los ríos meramentos flotables” (Pato 2017), “son precisamentes las PM10” (Gerhalter 2020: 197), y, en francés, “des adverbes proprements dits; deux développements absolus identiques; les champs largements étalés” (Hummel 2021: 35).

2. La reconstrucción diacrónica con base tipológica: los Tipos A y B

La diacronía del sistema adverbial presenta un caso modelo para poner de manifiesto el rendimiento de la reconstrucción diacrónica a partir de la variación sincrónica a nivel de todas las lenguas y variedades romances. Es pertinente incluso cuando el objetivo es la diacronía de una sola lengua, ya que su reconstrucción no podría realizarse dentro de sus límites.

2.1. El papel diacrónico del Tipo A

Los adverbios del Tipo A se usan en todas las lenguas y variedades del ámbito románico:

- Esp. *Los hombres trabajan duro*. [< Lat. *durus, dura, durum*]
- Pt. *Os homens trabalham duro*.
- Fr. *Les hommes travaillent dur*.
- It. *Gli uomini lavorano duro*.
- Cat. *Els homes treballen dur*.
- Rum. *Oamenii lucrează greu* [< Lat. *gravis, gravis, gravē*].
- Sard. *Sos omine trabagliana meda/folte* [Logudurese]
- etc.

Si exceptuamos algunos adverbios en *-mente* prestados a otras lenguas (el rumano ha tomado prestado un puñado de adverbios en *-mente* del francés o del italiano) o a un estándar nacional vecino (como lo es el caso de las variedades del centro y sur de Italia), el Tipo A es exclusivo como recurso productivo en rumano, sardo, en todas las variedades del centro y sur de Italia (con excepción de la cultura escrita desarrollada en la ciudad de Nápoles; véase § 2.2), y del francés de Luisiana. Ello reviene a decir que el Tipo A es panrománico, al paso que el Tipo B no lo es. En términos de reconstrucción diacrónica, ello nos induce a suponer su origen común en el latín hablado (latín vulgar). En contrapartida, el Tipo B en *-mente* no se remontaría al latín vulgar. De hecho, el latín clásico solo conoció el uso adverbial del sustantivo *mens* como ablativo *mente*. A partir de esta hipótesis reconstruccionista, el grupo *Adjective-adverb*

interfaces in Romance y otros/otras colegas sondearon la bibliografía y realizaron una serie de trabajos empíricos.

Respecto a las lenguas y variedades que usan también el Tipo B, todos los estudios coinciden en que el Tipo A se usa sobre todo en los registros informales, especialmente en el habla oral. Su uso aumenta significativamente en las variedades del Nuevo Mundo, sin duda a raíz del mayor impacto de la tradición oral en comparación con Europa. Así, el Tipo A se usa por defecto en el habla oral informal chilena, al menos en los estratos populares, y esto en todas las funciones del adverbio: modificador del verbo (Hummel 2017c), modificador de adjetivos o adverbios (Hummel 2010), adverbio de tiempo y lugar (2009), adverbio de frase y marcadores discursivos (Hummel 2012). Del mismo modo, el habla oral popular de México prefiere el Tipo A (Vigueras Ávila 1983, Arjona Iglesias 1991), mientras que *-mente* pertenece a lo que se llama “lengua de prestigio”. En el corpus conversacional uruguayo compilado por Orlando (2006), los clientes que llaman a una empresa para quejarse tienden a usar el Tipo A, al paso que los agentes de la empresa, entrenados a ser corteses, prefieren el Tipo B (Hummel 2012: 306-310). La misma preferencia por el Tipo A se observa en el portugués hablado de Brasil (Hummel 2002, 2003). El fenómeno se extiende al francés del Nuevo Mundo (Hummel 2000: 427-433; Neumann-Holzschuh y Mitko 2019), e incluso al inglés hablado en América donde la frecuencia del Tipo A aumenta en comparación con el inglés británico estándar (Hummel 2014a). En Europa, el Tipo A es característico de los dialectos británicos (Tagliamonte y Ito 2002), y el inglés medieval solo conocía el Tipo A, con marcas de caso, mientras que el inglés moderno estándar prefiere el Tipo B con el sufijo *-ly*. El caso del inglés nos induce a pensar que el fenómeno del uso diastemáticamente marcado de los Tipos A y B se excede el ámbito románico.

2.2. El papel diacrónico del Tipo B

De forma análoga, los manuales tradicionales de las lenguas románicas suponen un origen común del sufijo *-mente* en el latín vulgar a raíz de un supuesto uso panrománico. De hecho, es un lugar común presentar el sufijo *-mente* y sus variantes como sufijo adverbial *par excellence* de las lenguas románicas. Ahora bien, mirado de más cerca, nos damos cuenta que el Tipo B solo se usa en algunas lenguas:

- Esp. *Los hombres trabajan duramente.*
- Pt. *Os homens trabalham duramente.*
- Fr. *Les hommes travaillent durement.*
- It. *Gli uomini lavorano duramente.*
- Cat. *Els homes treballen durament.*

Este grupo incluye a todas las lenguas románicas estandarizadas. Es cierto, pues, que también se observa un uso compartido, pero el denominador común es otro: se trata de las lenguas que crearon una cultura escrita hasta finales del siglo XV. Las lenguas que en ese momento desarrollaron también una cultura escrita acompañaron el mismo movimiento. Es el caso del gallego-portugués, del provenzal y del neapolitano (Ledgeway 2009). En todos los datos sincrónicos disponibles se observa un incremento de la frecuencia de uso de los adverbios en *-mente* (Tipo B) en los registros formales, sobre todo escritos (Kortschak y Hummel 2018, sobre el español peninsular y mexicano; Hummel 2000: 430-431, sobre el francés de Acadia). En el francés de Quebec se ha constatado una mayor afinidad normativa en los centros urbanos que contrasta con la mejor conservación del Tipo A en la periferia rural (Neumann y Mitko 2019). Se ha mostrado, incluso, que dentro de la tradición escrita, la frecuencia de uso del Tipo B es

particularmente alta en la lengua estándar, por ejemplo en la prensa (véase Bischoff 1970: 45, sobre el francés y el italiano), tanto frente a los registros informales como también respecto a la lengua literaria, siendo esta última más liberal y de mayor expresividad en términos de registro (Kofler 2007). Podemos decir, consecuentemente, que el sufijo *-mente* es el compañero fiel de la normalización lingüística orientada hacia la lengua escrita. Es este el denominador común que explica el uso del sufijo *-mente* en parte de la Romania.

2.3. Reconstrucción y verificación empírica

La reconstrucción diacrónica a partir de los datos sincrónicos variacionales no nos permite decir nada sobre la realidad del desarrollo diacrónico de las lenguas. No obstante, nos ofrece una hipótesis de trabajo: la vinculación del Tipo A con la tradición oral popular y la del Tipo B con la escritura normalizada. En lo que atañe al carácter especulativo de la reconstrucción diacrónica, podemos decir, además, que la suma de datos sincrónicos es tan coherente que la hipótesis tiene una probabilidad alta de acertar. Resulta difícil imaginarse otro tipo de diacronía.

Pasando a los datos diacrónicos empíricamente atestados, el hecho más pertinente es la ocurrencia del Tipo A en todas las lenguas indo-europeas, remontándose hasta al sánscrito (Fortson IV 2011). Esto quiere decir que la tradición de usar el Tipo A tiene efectivamente una base genuinamente oral, que incluye la lengua inglesa cuyas semejanzas con las lenguas románicas respecto al uso de los Tipos A y B son evidentes. Esta tradición coexiste, desde el griego clásico, con la tradición culta, preferentemente escrita, de usar un sufijo o una desinencia como marca morfológica de una función adverbial. Se observa una diacronía de *va y viene* siempre que se cree una escritura culta, fase en la que asciende del uso del Tipo B; y si luego la cultura escrita cae en desuso, la frecuencia del Tipo A vuelve a aumentar. Así, el griego clásico usaba el sufijo (o desinencia) *-ως*, pero al decaer esta cultura escrita el griego moderno ha vuelto al uso del Tipo A, a no ser en los adverbios marcadamente cultos, formados según el modelo clásico. Del mismo modo, el latín clásico se servía de las marcas *-ē* y *-iter*, para luego perderlos, en un contexto de auge del Tipo A en el latín tardío (Löfstedt 1967, Dardel 1995, 2009). El latín tardío escrito usaba todavía de forma canónica el sufijo *-iter*, cuyo poco arraigo en la tradición oral popular se desprende de su desaparición completa en las lenguas románicas. Estas, a su vez, favorecieron el uso del sufijo *-mente* en su cultura escrita, impulsado por la lengua de la Iglesia, hecho que explica la orientación del Tipo B hacia la Romania occidental (Queirazza 1970).

En cuanto al latín, Bauer (2001, 2003, 2010) defiende el origen culto de la construcción perifrástica original del latín, tipo *devota mente facere* (para un punto de vista diferenciado véase Hummel 2024a). Se puede incluso vincular el uso del Tipo B con una cultura greco-occidental más amplia. Así, el inglés medieval original usaba, en sintonía con las otras lenguas germánicas, el Tipo A. Es solo después que inglés desarrolló el uso del sufijo *-ly* (con función adverbializadora), orientándose también, en el plano normativo, según el modelo del francés (Hummel 2014a). Como consecuencia, hoy en día el Tipo A inglés se usa principalmente con los adjetivos que pertenecen al fondo léxico germánico, al paso que la enorme cantidad de adjetivos ulteriormente prestados al francés o al latín se vincula preferentemente con el uso de *-ly* para crear los adverbios. De modo similar, en las lenguas románicas el Tipo A, que suele llamarse también adverbio corto, se usa básicamente con bases adjetivales cortas que pertenecen al vocabulario elemental de la comunicación hablada de todos los días (Hummel 2021: 41). En cambio, el Tipo B desarrolló un inventario muy extenso, que se cuenta por

millares, y que se adapta a las necesidades descriptivas de la expresión escrita, independientemente de si la base léxica es corta o larga.

2.4. Conclusiones tipológicas y el caso de América

La reconstrucción diacrónica y su verificación empírica ponen de manifiesto la pertinencia del contraste entre las áreas céntricas y las áreas periféricas en la historia de las lenguas románicas, o sea, entre áreas “del centro” y “áreas laterales”, si usamos los términos acuñados en 1925 por Matteo Bartoli. Bartoli observó la tendencia de las áreas periféricas a manifestar desarrollos paralelos, por distante que se presente su ubicación geográfica. En términos generales, la distancia geográfica debería favorecer las divergencias lingüísticas. Ahora bien, según Bartoli, en las lenguas románicas se observa, al contrario, ciertas convergencias, sobre todo con respecto a rasgos que se remontan a las fases primitivas de la diacronía del latín, según dice Bartoli. Se trataría, pues, de zonas particularmente conservadoras. En el caso de los adverbios, se confirma cierta correlación de lo que es la periferia con la dimensión geográfica, el rumano y el español de América, con su preferencia compartida por usar el Tipo A, que es efectivamente el tipo de adverbio con mayor antigüedad. Sin embargo, el hecho fundamental es el desarrollo de culturas de escritura normalizadoras en las áreas centrales. Son estas áreas las que se alejan de las tradiciones orales más genuinas. Así, la provincia romana de Dacia, el espacio donde hoy se habla el rumano, fue separada de Roma y de todo el Imperio occidental en siglo III d.C. Así las cosas, no sorprende que el rumano haya conservado básicamente el Tipo A, de tradición oral indo-europea. La misma situación se produce, de forma atenuada, en el contraste del español peninsular con el español hablado en América, donde el impacto de las normalizaciones que caracterizan las áreas centrales repercute menos en el uso, trayendo consigo una frecuencia de uso más elevada del Tipo A. No se confirma la clasificación simplista propuesta por Bartoli del español como lengua periférica, ya que la normalización de su cultura escrita acompaña los modelos del centro.

Tenemos que admitir, dentro de la misma lengua española, la coexistencia de una dinámica “del centro” frente a una dinámica (o varias dinámicas) “de la periferia”, dinámica la que se manifiesta en términos geolingüísticos (Europa vs. América) y de registros (culto vs. inculto). Podemos, además, añadir un elemento al credo de la romanística histórico-comparativa según la cual los elementos lingüísticos comunes a todas las lenguas y variedades romance provienen del latín hablado popular. Parece que ello es particularmente probable si el fenómeno se manifiesta con fuerza en las periferias, de las que hay que suponer que conserven mejor la tradición oral. En cambio, resultan engañosas las argumentaciones que se refieren a las grandes lenguas románicas estandarizadas y a sus gramáticas, en la medida en que pueden manifestar rasgos comunes que no se explican por la tradición oral sino por la tradición escrita compartida. En el mismo sentido, puede resultar engañosa a la hora de tratar los datos la intuición de nosotros lingüistas, es decir, de hablantes cultos acostumbrados a manejar la lengua padrón. En el caso del adverbio, la tradición escrita normalizadora excede el ámbito románico, según se desprende de la preferencia del inglés formal a usar los adverbios de Tipo B en *-ly*. Otro caso de una tradición de escritura occidental, cuya diacronía empieza en la época moderna, y que va más allá de las lenguas románicas, son los adverbios de frase del tipo esp. *absolutamente* / ingl. *absolutely*, *aparentemente* / *apparently*, *efectivamente* / *effectively*, *exactamente* / *exactly*, *normalmente* / *normally*, *obviamente* / *obviously*, *prácticamente* / *practically*, *realmente* / *really*, *totalmente* / *totally* (Hummel 2013b, 2018).

Según acabamos de ver, la práctica de la reconstrucción diacrónica, aplicada a épocas para las que disponemos también de datos auténticos, presenta un cierto vaivén entre la hipótesis y la confirmación empírica. Lo que quiero destacar es que la hipótesis reconstruccionista ha inspirado muchos trabajos empíricos, proporcionando a este tipo de análisis una fuerza explicativa que ayuda a dotar sus resultados de una mayor coherencia explicativa.

3. El Tipo C

3.1. La reconstrucción diacrónica variacional del Tipo C_A

En el corpus utilizado para el estudio de los adverbios de Tipo A en la *Sintaxis histórica de la lengua española* dirigida por Company Company (Hummel 2014b: 695-703), he observado una correlación fuerte entre el Tipo A y los adverbiales de Tipo C. Cito como ejemplo ilustrativo el campo semántico-funcional de los modificadores que sitúan el evento verbal en el tiempo (véase Hummel 2019a, con el detalle de otros campos semántico-funcionales):

Tabla 2: Los adverbios que sitúan el evento en el tiempo

Tipo A	Tipo C
<i>breve</i>	<i>en breve</i>
<i>continuo</i>	<i>de continuo</i>
<i>continuo</i>	<i>de continuo, a la continua</i>
<i>improviso</i>	<i>de improviso</i>
<i>inmediato</i>	<i>de inmediato</i>
<i>largo</i>	<i>de largo, por largo, a la larga, a largo, de largo, en largo</i>
<i>menudo</i>	<i>a menudo</i>
<i>nuevo</i>	<i>de nuevo</i>
<i>ordinario</i>	<i>de ordinario</i>
<i>primero</i>	<i>de primero</i>
<i>pronto</i>	<i>de pronto, por lo pronto, al pronto</i>
<i>seguido</i>	<i>en seguida, de seguido, de seguida</i>
<i>súbito</i>	<i>de súbito</i>
<i>diario</i>	<i>de diario, a diario</i>

La correlación vale también para el Tipo B (ej. *brevemente*), pero la dinámica de su enorme extensión lo sitúa en el campo de la cultura escrita. A diferencia del Tipo B, los Tipos A y C son panrománicos, según se desprende de los equivalentes que se encontraron en otras lenguas románicas (véase el listado completo en Hummel 2019b: 319-327). Tomemos como ejemplo el caso de los sintagmas preposicionales con los cognatos de *seco*:

Cat. *a seques, a les seques, en sec*, Fr. *à sec, en sec*, Friulan *a sec*, It. *in secco, a secco*, Pt. *em seco*, Rom. *în sec, pe sec*, Sard. *a siccu, in siccu*, Sp. *a secas, en seco*

Cabe, pues, suponer su origen en la lengua latina o latino-romance hablada con su tradición de usar el Tipo A.

Aprovechemos la ocasión de este artículo para ver si la observación vale también en el caso del español de América, mirando, según la tradición, lo que dicen los datos sobre el Tipo C_A en el clásico estudio de Kany (1970 [1945]):

Tabla 3: Los adverbiales de Tipo C y sus correlatos de Tipo A

Tipo C

Tipo A

<i>a diario, de diario</i>	<i>diario</i>
<i>a la disparada, de disparada</i>	<i>disparado</i>
<i>de largo a largo, largo a largo, de largo en largo</i>	<i>largo</i>
<i>a lo menos, al menos</i>	<i>menos</i>
<i>a la fija</i>	<i>fijo</i>
<i>a la mejor</i>	<i>mejor</i>
<i>a las cansadas, a la cansada</i>	<i>cansado</i>
<i>a poco, por pocos, por pocas, a pocas, por poca, a poquitos</i>	<i>poco</i>
<i>de inmediato</i>	<i>inmediato</i>
<i>de improviso</i>	<i>(improviso)</i>
<i>de seguido, a seguidas</i>	<i>seguido</i>

Se observa efectivamente una correlación sistemática del uso de los Tipos A y C, con una excepción, *de improviso* (pero véase § 5.2).

Para la reconstrucción diacrónica, el uso panrománico del Tipo C es un indicador de su origen en el latín hablado, como es el caso también del Tipo A. Ahora bien, según la bibliografía que estaba disponible cuando se publicó el volumen de la *Sintaxis histórica* de Company Company, los adverbiales de Tipo C con base adjetival (Tipo C_A) no habrían existido en latín, o casi, con la excepción notable *de denuo* ‘de nuevo’ cuyos orígenes se remontan incluso a la época arcaica del latín (Hummel et al. 2019). Teniendo en cuenta la antigüedad indo-europea del Tipo A, y dado que la transición latino-romance se describe a menudo en términos de analitización, se pudo formular la hipótesis diacrónica según la cual el Tipo C_A habría nacido en la transición latino-romance como analitización del Tipo A, como, por dar un ejemplo ilustrativo, lat. *brevi* (adv.) > *in brevi* (adv.) (Hummel 2025a). Ello explicaría al mismo tiempo la correlación observada en el uso de los Tipos A y C en la lengua española, al menos hasta el siglo XVI. Esta hipótesis reconstruccionista apoyada en la teoría de la analitización fue la idea fundante del proyecto “The Third Way: prepositional adverbials from Latin to Romance”. Este proyecto limitó sus análisis al Tipo C_A, con base adjetival.

Se sabe que la hipótesis tipológica de la analitización resulta simplista (Ledgeway 2012). Según Coseriu (1987, 1988), el proceso existió, pero no de forma general, sino restringido a las relaciones “indirectas”, excluyéndose asimismo las relaciones directas, como, por ejemplo, la modificación directa del sustantivo en *el árbol verde* o del verbo en *correr rápido*. Esta especificación valiosa del eminente romanista no resulta incompatible con la hipótesis del proyecto *The Third Way*, ya que el Tipo C tiene una afinidad marcada con la modificación circunstancial (Hummel, en prensa). En la Tabla 3, los sintagmas adverbiales de Tipo C se refieren a circunstancias relacionadas con el tiempo. Además, las series más largas de adverbiales de Tipo C_A se detectan en las modificaciones de tiempo, lugar y cantidad, tanto en el español documentado en la *Sintaxis histórica* como también en los datos de Kany reunidos en la Tabla 3. Se observa también en el francés medieval, según se desprende de la Tabla 4 (Hummel et al. 2019):

Tabla 4: Adverbios de Tipo A y C en el francés medieval

Tipo A	Tipo C
<i>bon</i>	<i>en bon, de mon bon</i>
<i>chier</i>	<i>a chier, a chier ou a vil</i>

<i>droit</i>	<i>à droit, au droit (de), de droit, en droit</i>
<i>cort</i>	<i>de cort</i>
<i>grant</i>	<i>en grant, en grande, en grant de</i>
<i>large</i>	<i>au large, a large</i>
<i>lonc (lugar)</i>	<i>le lonc de, del lonc de, de lonc en lonc, de lonc et de lez, de lonc et de travers, au lonc de, tout au lonc, en lonc, par lonc</i>
<i>lonc (tiempo)</i>	<i>a lonc, au lonc de, a la longue, de lonc</i>
<i>petit</i>	<i>un petit, a (bien) petit, a petit de, de petit, par un petit, petit a/et petit</i>
<i>parfont</i>	<i>de parfont, en parfont</i>
<i>vil</i>	<i>a vil, por vil</i>
<i>voir</i>	<i>a voir, de voir, en voir, par voir</i>

Si, además, consideramos los adverbios enunciativos como circunstancias del decir, podemos incluir también a casos como la modificación directa en *correr ligero* ‘rápido, con facilidad’ frente a la modificación indirecta en *hablar a la ligera*, que incluye la opinión del hablante de que la persona que habla lo está haciendo sin tener en cuenta las posibles consecuencias del decir. Notemos también la abundancia variacional de los adverbios de Tipo C_A en la Tabla 4. Muchas de las variantes medievales se fueron perdiendo, confirmando asimismo la hipótesis de marginación diacrónica. En el caso del francés medieval, los ejemplos parecen confirmar el origen oral-popular.

El Tipo C se empleaba también de forma masiva en los siglos en los que la lengua española se formó y desarrolló como lengua distinta del latín, en todas sus variantes, con base sustantiva, adjetiva y verbal (Codita 2016). Aparentemente surgido de la nada, se constituyó en uno de los recursos productivos más empleados de las lenguas neolatinas escritas. Siendo imposible su aparición masiva de la nada, habría que asumir que se originó en el latín hablado popular, donde también debió predominar el Tipo A. Ahora bien, a diferencia del francés, el uso de los adverbios preposicionales en la conformación de la lengua española fue un proceso culto. Sin embargo, a partir del siglo XVI, la preferencia por el Tipo B por parte de las corrientes normalizadoras que siguieron al humanismo, durante el purismo y la estandarización escolar redujeron la productividad del Tipo C hasta legarnos lo que hoy se conoce como locuciones adverbiales, generalmente lexicalizadas. En consecuencia, la hipótesis del origen oral-popular parece ser simplista, quizás no en lo que atañe a sus orígenes, pero sin duda con respecto a su extensión, como en el caso de los adverbios en *-mente* (Hummel 2013a).

3.2. Los datos obligan a diferenciar la hipótesis reconstruccionista

Siendo panrománico, la reconstrucción histórico-comparativa asume que el fenómeno en cuestión tuvo su origen en el latín hablado. Sin embargo, hemos visto que hay que tener cautela, ya que existen elementos compartidos en la cultura escrita, como lo es el sufijo *-mente*. Al empezar el proyecto *The Third Way*, la bibliografía disponible sugirió efectivamente la hipótesis del origen oral-informal, simplemente porque la bibliografía negaba o marginaba el uso del Tipo C_A con base adjetival en la lengua latina. Sin embargo, hay que someter, en lo posible, las hipótesis de índole reconstruccionista a un control empírico con datos lingüísticos atestiguados. Y, efectivamente, el escrutinio sistemático de las fuentes latinas cambió esta visión.

Según el estudio de Solari Jarque (2021, 2022), efectuado en el marco del proyecto *The Third Way*, los adverbiales con preposición y adjetivo se usaban, contrariamente a lo que opinaba la bibliografía, con bastante frecuencia en el latín escrito, como, por ejemplo: *a salvo* ‘a salvo’,

de plano ‘de manera fácil’, *ex alto* ‘desde arriba’, *per occultum* ‘ocultamente’, *in vanum* ‘en vano’. Solari Jarque documenta su uso sistemático desde la época arcaica (siglo III a.C.) hasta el siglo IV d.C. (fin del corpus), sobre todo en textos técnicos o intelectuales, es decir, en la lengua culta (Solari Jarque 2021 y 2022; véase también Porcel Bueno 2022, sobre el lenguaje bíblico, y García Sánchez 2021, acerca del lenguaje jurídico). Esto explica el hecho observado en el § 3.1, según el cual el español se sirvió de los sintagmas preposicionales con función adverbial para la elaboración de la cultura culta-escrita de la nueva lengua española: no hacían otra cosa que seguir el modelo del latín tardío y medieval.

En concreto, Solari detectó unos 200 adverbiales preposicionales con adjetivos distintos documentados en 3600 ejemplos de uso. Basta con mirar algunas de las unidades para ver la gran continuidad que tienen en la lengua española:

Lat. *a salvo*, *de plano*, *in vanum*, *in serium*, *in commune*, *in publico*, *in privato*, *in secreto*, *de pleno*, *in parvo* ‘en poco’, *in brevi*, *de subito*, *de repentino*, *de improviso*, *denuo* ‘de nuevo’

Se pudo asimismo refutar la falsa idea de su escaso uso en la lengua latina. El uso culto del español continuó la tradición latina de usar el Tipo C_A. Además, Gerhalter y Koch (en preparación) destacan el hecho de la continuidad respecto al tipo de preposiciones usadas con el Tipo C. Se usan solo los continuadores de las preposiciones latinas sencillas, como lo son *ad*, *de*, *in*, *pro*, pero no las innovaciones ulteriores, como, por ejemplo, las universiones *dentro* < DE INTRO o *atrás de* < AD TRANS DE. En conclusión, en este caso, no se trata de innovaciones del romance, sino de una continuidad latino-romance del lenguaje culto.

Ahora bien, desde el punto de vista morfosintáctico, todas las variantes detectadas por Solari contienen una sola preposición y tienden a usar el masculino-neutro singular del adjetivo, sobre todo con *de*, como en lat. *de pleno* ‘en abundancia’, *in serium* ‘en serio’, etc. Dicho de otra manera, no se usaban, o se usaban muy escasamente, sintagmas del tipo esp. *a las claras*, con artículo (obviamente) y marcas de género y número inmotivados o ‘ilógicos’. Hay que matizar esta observación, puesto que con *ad* se encuentran casos sueltos como *ad incitas* ‘en jaque, al límite’ (Solari Jarque 2022: 108-109) y *ad laevam* ‘a la izquierda’ (Solari Jarque 2022: 305) que podrían haber sido el punto de partida para las vulgarizaciones con femenino y/o plural en romance. Sea como fuere, se trata de vulgarizaciones. Ello viene a decir, *ex negativo*, que el origen de los adverbiales de Tipo C_A “con marcas extra” se remonta al latín hablado popular, ya que casi no constan en los textos escritos. En consecuencia, hay que formular de forma diferenciada la hipótesis de partida, sustituyéndola por la hipótesis de una tradición bifurcada según los ejes formal-escrito, por un lado, y oral-informal, por otro. Ello no quiere decir que el tipo “preposición + masculino-neutro singular del verbo” no se haya usado también en la lengua popular. Ello solo quiere decir que la lengua culta seleccionó un solo tipo de adverbial disponible entre las variantes populares.

Esta tradición bipartita se fusiona de forma variada en el periodo de formación y constitución de la lengua española. Así, la variante culta *en breve* siguió el modelo latino *in brevi*, pero no sin dar lugar a variantes del tipo *a las breves* o *en breves* (Hummel, Flores y Reyes, en prensa). Tales procesos suelen clasificarse como *vulgarización*. Ahora bien, según hemos puesto en evidencia en nuestro estudio de caso sobre el uso adverbial de esp. *contino/continuo* (Tipo A) en la lengua culta (Hummel 2019c), las variantes informales creadas a partir de ese uso culto, *a la continua* y *a lo continuo*, no son propiamente populares sino el resultado de la *coloquialización culta* de las variantes cultas *contino/continuo*. Dicho de otro

modo, los hablantes cultos acogieron el modelo popular para adaptar el uso culto formal de *contino/continuo* y quizás *continuamente* en su comunicación informal.

Volviendo a mirar la Tabla 3, se aprecia con claridad la coexistencia de unidades cultas con otras populares, confirmándose asimismo la heterogeneidad de los datos supuestamente orales-populares en la obra de Kany. Las formas *de inmediato*, *de diario* y *de improviso* son claramente cultas, mientras que son populares *a la disparada*, *a la fija*, *a la mejor*, *por pocas*, y otras más. Pero hay que tener en cuenta otro factor diferenciador. La estandarización no favoreció Tipo C, sea de origen culto o no, sino los adverbios de Tipo B, en *-mente*, por ejemplo, *inmediatamente*. Formas como *a/de diario* o *de seguido* podrían haber formado parte del estándar, pero el estándar dio preferencia al Tipo B. Lo que reseña Kany en la totalidad de su libro son, en el fondo, las variantes que se alejan en cierto modo del canon adverbial. Ello incluye a veces a variantes cultas excepcionales. El caso más patente es *a los lejos*, dialectal según Kany, pero cuyo análisis con datos de corpus nos conduce a su uso exclusivo en la lengua literaria, escrita en estilo poético-patético (Hummel 2023c). Se trata de un intento de regularización culta.

3.3. La reconstrucción diacrónica a partir de datos funcionales

La reconstrucción diacrónica se ejerce básicamente en los campos de la fonética-fonología, de la morfológica y de las bases léxicas, pero no tanto en la sintaxis (Lüdtke 2001). Ahora bien, la diacronía del Tipo C nos sitúa justamente en el campo de los esquemas morfo-sintácticos en los que los sintagmas preposicionales se ven sujetos a principios funcionales. Dicho de otra forma, las reglas funcionales del sistema de la lengua nos permiten pronunciarnos sobre las implicaciones funcionales que rigen la diacronía de tales sintagmas.

En un principio, no se necesitan las preposiciones para usar un adjetivo para funciones adverbiales. Los adverbios de Tipo A lo comprueban de sobra. A diferencia de los adjetivos, los sustantivos solo se pueden usar con función adverbial si se convierten a esa función mediante una preposición. *Sacar algo a huevo* o *de a huevo* ‘con fuerza’ funciona sin problemas, mientras que **sacar algo huevo* pone problemas. No sorprende, pues, que la gran mayoría de los adverbiales de Tipo C tienen un sustantivo como núcleo léxico. Ello nos lleva a pensar que el Tipo C_A se constituyó como copia del modelo de los sustantivos (Tipo C_N). Ello, a su vez, explica el uso curioso del artículo determinado en muchos sintagmas de Tipo C. Así, *a las claras* trata el adjetivo como un complemento nominal de la preposición, del mismo modo que *a lo continuo*.

Desde el punto de vista funcional, las preposiciones se distinguen de los adverbios por no poder usarse de forma absoluta: **Estoy en* vs. *Estoy en casa*, o, **Hablo en* vs. *Hablo en dialecto* (hay excepciones sueltas: *¿viajas con o sin (paraguas)?*) Suelen usarse con sustantivos hasta el punto de pedir un complemento nominal. Ello reviene a decir que el propio uso de la preposición favorece la conversión de la base léxica en complemento de tipo nominal.

Este análisis se torna particularmente pertinente cuando el Tipo C parte de una base verbal, como en los ejemplos que doy a continuación, que subrayan, además, el carácter panrománico del proceso:

esp.	<i>a tientas</i>
fr.	<i>à tâtons</i>
it.	<i>a tastone/i</i>

pt. *às apalpadelas*
rum. *pe bâjbâite*

Antes de usarse como complemento de la preposición, las bases verbales pasan por un proceso de nominalización mediante sufijos apreciativos como fr. *-on*, it. *-one*, pt. *-ela* o el uso de desinencias del plural nominal, como en *a tientas*. Suele decirse que los sufijos apreciativos no cambian la clase de palabras, pero si queremos convertir el verbo *dormir* en sustantivo o adjetivo, creamos *dormilón*. Hay numerosos casos de esta índole. En *a pies juntillas*, no sería necesario, en un principio, el uso del diminutivo ya que el participio adjetival, es decir otra forma adjetival derivada de un verbo, se podría usar directamente como modificador del sustantivo: **a pies juntas*. Volveré a la falta de concordancia en este grupo sintáctico en el que el femenino *juntas* modifica el masculino *pies*, y que se observa también en *a ojos vista/vistas*. Otros ejemplos son *a hurtadillas* y *a hurtadas*, que se relacionarán más con el verbo *hurtar* que con el sustantivo *hurto*, que entra a su vez en la serie con *por de hurto* y *como a hurto* (Echenique Elizondo 2021: 69, 79). Como en el caso del sustantivo *hurto*, los adverbiales con base verbal se aprovechan a menudo de nominalizaciones ya disponibles en el léxico: *de un tirón*. También se puede mencionar el llamado pseudogerundivo en *a sabiendas* y *a volandas* (Echenique Elizondo 2021: 198). Son intentos de nominalizar las formas del verbo antes de usarlas como núcleo del sintagma adverbial. En resumen, y en definitiva, de estos datos se desprende con claridad el uso de una estrategia nominalizadora siempre y cuando se usa un verbo en un sintagma preposicional con función adverbial. Ello corrobora indirectamente que, en caso del adjetivo, se usa la misma estrategia general de nominalización postiza: *a las claras*, *a lo tonto*, etc. Subyace, desde el punto funcional, el hecho de que las preposiciones tienden a buscarse su complemento nominal.

La estrategia nominalizadora no explica el uso de preposiciones combinadas (esp. *de a gratis*), del femenino (*a la continua*) o del plural (*a las claras*). La adverbialización podría contentarse con las desinencias no marcadas del masculino y del singular: **a claro/al claro/a lo claro*. Sería incluso esperable tal uso, ya que el uso de los morfemas marcados presupone normalmente una motivación adicional. Ahora bien, si hacemos el experimento de combinar el sustantivo *oro* con una sola preposición, obtenemos casos como *en oro*, *por oro*, *de oro*, *con oro*, que tienden a actualizar el significado concreto del metal. En cambio, el sintagma **de a oro*, artificialmente creado aquí, no admite otra interpretación que la adverbial: **me sale de a oro*. No está atestiguado, pero se entendería sin problemas. Dicho de otro modo, cuanto más ilógicas son las marcas morfológicas desde el punto visto semántico, son mejores para marcar la función adverbial. Ello vale no solo para la combinación de preposiciones, sino también para las marcas de femenino. Tanto es así que no sería adecuado hablar de uso semánticamente desmotivado. Lo que se está buscando activamente, es la *contra-motivación* o *motivación paradoxal*, justamente para marcar la adverbialidad. Hemos visto arriba otros ejemplos, con falta de concordancia: *a pies juntillas*, *a ojos vista/vistas*. En estos casos, la contra-motivación es funcional. Es la manera más eficaz para marcar una función adverbial. Ello reviene a decir que se creó una base funcional para los adverbiales de Tipo C: el empleo lúdico de las formas marcadas: el artículo definido, el femenino, el plural, la combinación de preposiciones, los sufijos apreciativos, las bases léxicas inventadas (esp. mex. *de a wilbur*, v. § 4).

De esta forma tenemos, creo, los ingredientes que componen el crisol de los adverbiales con preposición en las lenguas románicas, con posibles resultados peculiares, como lo es el uso de la preposición compuesta *de a*. Por supuesto, esta reconstrucción no nos permite determinar la diacronía exacta de este proceso. En términos de Coseriu (1973), estamos hablando del

sistema de la lengua, del nivel funcional, que, de cierta forma, se ubica fuera del tiempo. Puede producir variantes, en cualquier momento, o no producirlas. Sin embargo, la reconstrucción funcional nos dota de una hipótesis sobre el desarrollo *in posse*. Con sus marcas de caso (ej. lat. *improviso, improvise, de improviso, ex improviso*; Hummel 2025b), el latín no tenía la misma necesidad de usar otras marcas para las funciones adverbiales circunstanciales.

A la luz de estas observaciones, hay que mencionar algunos inconvenientes que ponen en tela de juicio de la hipótesis de la analitización del Tipo A, al menos en su lectura simplista. En primer lugar, el Tipo A no se analitizó directamente por la simple razón de que sigue existiendo. En segundo lugar, el núcleo de los adverbiales de Tipo C no cae en el campo de las bases adjetivales. Se trata, en primer lugar, de un recurso para convertir los sustantivos en adverbiales (ej. *en realidad*). El Tipo A no se analitizó sino que se expandió en analogía con el modelo de los adverbiales con sustantivo (Tipo C_N). Ello explica el uso de técnicas de nominalización en los subtipos C_A (ej. *a las claras*) y C_V (ej. *a tientas*). En tercer lugar, este proceso de expansión conllevó una tendencia a la diferenciación semántico-funcional según los ejes de la modificación directa de manera vs. la modificación (indirecta) circunstancial.

No obstante, hay que introducir un matiz. Hablando del potencial semántico-funcional, los adverbiales de Tipo C_A podrían haberse usado como sinónimos del Tipo A, como efectivamente se produjo, al menos en una fase de su diacronía, en casos como *saber seguro / de seguro*. Si bien se puede intuir una diferencia semántico-funcional entre estas variantes en el sentido de que la preposición alude al rasgo semántico de origen/fuente (*saber de seguro*), ello no impide su uso como sinónimos en un contexto dado, sobre todo si intervienen procesos de blanqueamiento y gramaticalización. En Hummel (en prensa) propuse el término de *sinonimia intencional*. De hecho, un proceso semejante al que se produjo al gramaticalizarse y blanquearse el sustantivo latino *mente*, podría haberse producido también con los adverbiales de Tipo C_A. No obstante, no se trataría de una analitización del Tipo A sino de una demotivación del Tipo C_A.

Finalmente, la hipótesis de analitización es la consecuencia de la limitación sesgada del proyecto *The Third Way* a los sintagmas preposicionales con base adjetival. Ahora bien, el Tipo C es un fenómeno mucho más amplio cuyo centro diacrónico y funcional no es el Tipo C_A sino el Tipo C_N.

4. Diacronía y reconstrucción diacrónica: los adverbiales de Tipo C con la preposición compuesta *de a* en el español americano

4.1. Datos disponibles y reconstrucción

El análisis del Tipo A en el § 2 ha mostrado que la tradición oral que pondera el uso preferente del Tipo A se manifiesta con mayor vitalidad en el español hablado en América frente al español peninsular. Ante las analogías que presenta el uso del Tipo C con el Tipo A (§ 3), no sorprendería que una situación análoga o semejante se encontrase con el Tipo C. De momento, no disponemos de una comparación sistemática de las frecuencias de uso del Tipo C en Europa y América. Ahora bien, la mayor vitalidad de los Tipos A y C no se manifiesta solo en términos de frecuencia sino también, y quizás en primer lugar, a través de una variación morfosintáctica. Parece que esta variación es mucho más libre en América. Así, la concordancia adverbial antinormativa del Tipo A en ejemplos como *dos chicos medios tontos* es un tópico de los manuales del español americano, siendo su uso característico del español oral-informal en

general. En el caso del Tipo C, los estudios en el terreno americano ponen de manifiesto una variación riquísima (Kany 1970 [1945]: 317-389, Ortiz Ciscomani 2014, Rodríguez Molina 2014, Hummel, Flores, Reyes, en prensa, y el estado de la cuestión en Hummel et al. 2019).

4.1.1. Datos sincrónicos

El caso de la preposición compuesta *de a* es particularmente interesante. Los esquemas de formación de los adverbios de Tipo C pertenecen al español general. La variación diasistemática se manifiesta básicamente en términos de aplicación de los esquemas y de sus lexicalizaciones en una variedad (esp. mex. *por sus pistolas* ‘a su aire’). Sin embargo, en el caso de la preposición compuesta *de a* usada en el español americano para formar sintagmas adverbiales, no existe ni siquiera el mecanismo subyacente en el español general o peninsular. El tipo *recibir algo de a gratis* es un americanismo puro, según las fuentes disponibles (Hummel y Wissner 2024). ¿De dónde viene entonces?

Según los datos del *Diccionario de mexicanismos* (Academia Mexicana de la Lengua 2022), los adverbiales encabezados por *de a* se usan a menudo con bases adjetivales (véase la reseña completa en Hummel y Wissner 2024):

<i>de a feo</i>	Se equivocó de a feo en el examen Siempre que me ve, me trata de a feo
<i>de a gratis</i>	Me voy de vacaciones de a gratis , mi hermano me va a invitar
<i>de a jodido</i>	Ojalá que de a jodido me paguen los viáticos
<i>de a madre(s)</i>	Este carro corre de a madres ‘muy bien’ Hay fruta de a madres en Colima, mira la que te traje ‘muchas’
<i>de a de veras</i> (tb. <i>de de veras</i>)	Te digo que te quiero de a de veras , muchísimo

Puede resultar sorprendente ver el sustantivo del español general *madre* en esta lista, pero en México se usa básicamente como adjetivo. La construcción admite también a sustantivos e incluso a elementos sin clase de palabras como *wilbur*:

de a cartón (de cerveza)	Eso se baila <i>de a cartón de cerveza</i>
de a león	¡Cómo serán!, me dejaron <i>de a león</i> toda la tarde ‘sin compañía’
de a huevo	Me tuve que quedar en la oficina <i>de a huevo</i> ‘forzosamente’
de a wilbur	= eufemismo por (<i>de</i>) <i>a huevo</i>

Los adverbiales con la estructura “*de a + X*” se usan en toda la América hispanohablante (Hummel y Wissner 2024), pero no en el español peninsular. Esta variedad conoce el uso para enumerar tipos de objetos o hombres (*6 hombres de a caballo*; *6 paquetes de a 10 pesetas*), pero no como modificador de verbos.

Es poco probable que un fenómeno panamericano se haya establecido de forma genuinamente americana sin fundamento en el español hablado en Europa. Es posible que un fenómeno haya nacido en un lugar y en otros no (poligénesis), que sea pues genuinamente americano, pero no en muchos lugares geográficamente distantes a la vez. Sería muy poco probable. Ahora bien, ante la ausencia de documentación en los corpus peninsulares, la argumentación reconstruccionista a favor de un origen peninsular resulta altamente especulativa. No se puede aceptar sin más.

Se puede decir, para el conjunto del Tipo C, en casos como *a la fija*, *de veras*, *a las claras*, *a lo continuo*, que las bases funcionales, es decir los esquemas de uso, son las mismas, en todo el

mundo hispánico, por diferentes que puedan ser los resultados. Son casos en los que, según hemos dicho arriba, la poligénesis coexiste con la tradición. En su comunicación en el congreso MORPHISPAM, Sánchez puso de relieve la enorme diversidad y la difícil intercomprensibilidad de los adverbiales de Tipo C en particular y de las locuciones adverbiales en general. De hecho, la poligénesis genuinamente americana queda patente a nivel de los resultados (nivel de norma y habla, según Coseriu 1973), por comunes que sean los esquemas morfosintácticos subyacentes (nivel del sistema). Menciónese a título de ejemplo el caso del sintagma mexicano *por sus pistolas* ‘a su aire’.

4.1.2. Datos diacrónicos

Miremos cómo surge la preposición compuesta *de a* en la diacronía “visible” de los adverbiales americanos. Los datos disponibles en el *Corpus diacrónico del español* (CORDE) sugieren un origen del Tipo C_A con *de a* en el siglo XIX, confirmando de nuevo la observación hecha en la introducción. Este uso se mantiene luego y expande hasta hoy en día:

- (1) Don Liberato le **sacó de a jeme**, con riesgo de su dentadura postiza (1896 MAGÓN [Costa Rica])
- (2) ¡Y eyos los **cogen de a pie**, a carrera limpia, y los desjarretan uno tras otro, que da gusto! (1924 RIVERA [Colombia])
- (3) claro **que corriendo de a ratos** y sobre todo al final. (1945-1964 CORTÁZAR, [Argentina])
- (4) Siento que me **quedé dormido de a tiro** (1953 RULFO, [México])
— A tu salud, viejecita.
- (5) Pistola en mano se le **echaron de a montón** (1958 FUENTES, [México])
- (6) ¿Y ahora nos la **comemos de a de veras?** (1962 VARGAS LLOSA, [Perú])
- (7) Cuando nos dispersaron después de bajar los restos, esos señores **regresaron de a dos en dos** (1966 DONOSO, [Chile])
- (8) pero cuando **andaba de a pie** vestía de lino crudo (1967 GARCÍA MÁRQUEZ, [Colombia])
- (9) Otro atardecer [...] **se cruzan de a caballo** con el jefe de la ciudad sitiada (1967 VIÑAS, [Argentina])
- (10) Tuvo la impresión de que debió **arrancarse de al lado** de Pilar. (1952 CASACCIA, [Paraguay])

En un principio, el lingüista parece andar sobre seguro cuando se refiere a datos efectivamente existentes en los corpus. Sin embargo, resultaría dudoso fechar la aparición de la preposición compuesta en el siglo XIX. Es llamativo que surjan exclusivamente en textos de tipo literario y en autores que empiezan a tener en cuenta el habla oral auténtica de los americanos. La aparición maciza y panamericana de los adverbiales con *de a* a partir del siglo XIX nos obliga a suponer que su uso se originó en la oralidad encubierta, invisible en los corpus de textos impresos. Es el momento para ver qué soluciones ofrece la reconstrucción diacrónica.

4.2. El modelo explicativo de la Romania “lateral” o ¿por qué nos puede ayudar el rumano?

Según hemos visto, los adverbiales de Tipo C se usan en toda la Romania. Esto vale también para el uso “contra-motivado” de los morfemas disponibles para marcar la función adverbial. Siendo así, debería de remontarse al latín hablado en el momento de diferenciarse en lenguas románicas, si la hipótesis del origen oral es cierta. Disponemos además de la teoría de la tensión centro-periferia (Bartoli 1925) que se estableció a partir de otros datos lingüísticos y que se confirma, según hemos visto, en el caso del sistema adverbial (§ 2). Y efectivamente, la comparación de la periferia americana del español con la periferia oriental de la Romania, es decir, el rumano, da resultados muy interesantes. El rumano combina con mucha facilidad y frecuencia hasta tres preposiciones (e incluso hasta cinco en el rumano antiguo; v. Chircu, en prensa) para formar adverbiales de Tipo C, añadiéndoles artículos determinados y marcas de género y de número (cfr. Chircu 2007):

Tabla 5: Adverbiales con la preposición compuesta de-a en rumano

Rumano	Estructura morfosintáctica	Traducción literal
<i>de-adevăr(at)(elea)</i>	<i>de-a + de + LEX + -e + le + a</i>	‘de a de las veras’
<i>de-a lung(ul)</i>	<i>de-a + LEX + \emptyset / -ul</i>	‘de al largo’
<i>(pe) (de)-(a)-ntreg(ul)</i>	<i>pe + de-a + LEX + \emptyset / -ul</i>	‘sobre de a integral’
<i>cu de-a frica</i>	<i>cu + de-a + LEX + -a</i>	‘con de a pavor’
<i>pe de-a moca</i>	<i>pe + de-a + LEX + a</i>	‘sobre de a gratis’

En los ejemplos del rumano, que es una lengua que usa artículos flexivos, se observa el uso de *-ele* (combinación del plural femenino *-e* con el artículo definido *-le*, equivaliendo a esp. *las*), *-ul* (artículo definido en masculino-neutro singular, equivaliendo a esp. *el, lo*; diacronía: flexión masculina-neutra *-u* + artículo *-l* > *-ul*) y *-a* (sustantivo o adjetivo definido en femenino singular, esp. *la*; diacronía: flexión femenina *-ă* + artículo femenino *-a* > *-a*). Podemos, pues, observar una gran similitud al nivel del esquema morfosintáctico con el español hablado en América, solo que la riqueza variacional es mucho mayor en rumano. Según se desprende de los ejemplos, el rumano combina con gran facilidad hasta tres preposiciones. En este contexto, llama la atención la gran similitud del rum. *de-adevăr(at)(elea)* con el esp.mex. *de a de veras*. La analogía abarca tanto la etimología de la raíz como la estructura morfosintáctica con sus cinco marcas morfológicas. La única diferencia es el sufijo adverbial *-a*, al final del adverbio (*-ele-a*), que recuerda el modelo latino, p.ej. en lat. *postea*. Huelga decir que la mayoría de estos adverbiales rumanos se usan en la lengua hablada coloquial, habiéndose admitido algunos en la lengua estándar (ej. *de-a lungul*). Si es cierta la teoría de Bartoli, según la cual las periferias manifiestan de forma convergente las tradiciones orales más antiguas del latín, habría que admitir que la situación análoga que presenta del Tipo C en América y en Rumanía no es una casualidad. Se explicaría por el impacto menor de la fuerza normalizadora que se ejerce en las áreas “del centro”. La separación temprana de Roma de la zona donde hoy se habla el rumano, en el siglo III, explicaría a su vez el uso más prolífico del rumano frente al español de América, que nunca cortó radicalmente sus raíces peninsulares.

4.3. La diacronía normativa de las áreas del centro: el caso de las preposiciones combinadas

Según hemos visto en la sección 2, las áreas centrales de la Rumania se definen en primer lugar como zonas que emprendieron el primer movimiento de creación de una cultura de escritura que se iba normalizando a lo largo de los siglos hasta la actualidad al compás de movimientos como la relatinización humanística, el enriquecimiento lingüístico, el purismo, el buen uso, el racionalismo y la escolarización y estandarización de la lengua. En este contexto, hay que ver que la normalización se realiza menos por normas prescriptivas que mediante los ideales lingüísticos que conllevan, sin querer, efectos normativos que luego se viven en cada una de las épocas arriba mencionadas. Por decirlo con Coseriu (1978: 178-237), el cambio lingüístico se realiza con un tipo de causa que mejor se llama finalidad o motivo. Los ideales pueden incluir restricciones normativas, pero no en el sentido de seguir leyes establecidas por instituciones. Siguen siendo ideales. Ahora bien, el impacto diacrónico de la normalización es particularmente fuerte en las áreas centrales de Europa, el español general incluido. En este sentido, no son tanto las lenguas o variedades periféricas que se han alejado de las tradiciones orales genuinas sino las áreas del centro, a raíz de los procesos de normalización.

Desde el punto de vista metodológico, ello significa que la diacronía de la lengua española no puede analizarse sin un capítulo sobre la diacronía de la normalización o sin tener

en cuenta sus efectos. Estos se desprenden muy claramente en el uso de la preposición compuesta *de a*. La Tabla 6 compara los adverbiales de Tipo C_A con la preposición compuesta documentados por Kany en las variedades del español de América con sus equivalentes en el académico *Diccionario de la lengua española* (DLE, Real Academia Española 2021):

Tabla 6: Los adverbiales con la preposición compuesta *de a* en Kany y sus equivalentes en el DLE

Tipo C (Kany)	Tipo C (DLE)
<i>de a caballo</i>	<i>a caballo</i>
<i>de a pie</i>	<i>a pie, de pie, (soldado de a pie)</i>
<i>de aprisa</i>	<i>a prisa, de prisa</i>
<i>de a de veras</i>	<i>de veras</i>
<i>de a verdad</i>	<i>de verdad</i>
<i>de adrede</i>	<i>adrede</i>
<i>de a buenas</i>	<i>a buenas, a la buena, a las buenas</i>
<i>de a malas</i>	<i>a/de malas, a la mala</i>
<i>de a poco</i>	<i>a poco, a pocas</i>
<i>de a ratos</i>	<i>a ratos</i>
<i>de a dos</i>	<i>a dos, de dos en dos</i>
<i>de a uno en uno</i>	<i>uno a uno</i>
<i>de a balazos</i>	<i>ni a balazos (mexicanismo)</i>
<i>de al tiro</i>	<i>al tiro, de al tiro (americanismo)</i>

El DLE reconoce con mucha sistematicidad los equivalentes con una sola preposición. La única excepción se da cuando la función no es adverbial sino adjetival: *soldado de a pie*. El DLE menciona también el grupo adverbial *de al tiro*, pero como americanismo. Se sabe, además, que en la escuela se recomienda a los alumnos de no decir *la casa de al lado* sino *la casa al lado*. En sintonía con eso, la escuela francesa recomienda el uso de *la maison à côté* en lugar del muy popular *la maison d'à côté*, y de usar *en revanche* en lugar de *par contre*. Existe, pues, una consciencia normativa que actúa en contra de la combinación de preposiciones, al menos en francés y en español.

Resulta muy difícil detectar tales actitudes normativas en los textos escritos reunidos en los corpus porque son textos impresos que representan el resultado de la corrección normativa. El hecho de integrar textos manuscritos puede mejorar el conocimiento de los procesos de corrección. Hemos efectivamente encontrado un uso tachado de *de a* en un texto manuscrito americano. En el siguiente ejemplo del *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América* (CORDIAM), el hecho de haber tachado una de las preposiciones en el original, muestra que la actitud normativa crítica se hizo sentir ya a finales del siglo XVIII:

(11)de suerte q[ue] la compelia <tach: de> a decirle quando le preguntaba / algo: “sí o no, tata padre” (texto jurídico, México, 1786).

Es el único con este tipo de corrección, estadísticamente irrelevante; pero la acción de tachar supone un acto consciente que refleja una actitud culta que impide la infiltración de lo que se usa en el habla informal. Tratándose de un texto escrito para otro hablante, podemos decir, además, que el hecho de tachar anticipa la posible reacción del interlocutor, es decir, se anticipa la reacción de la comunidad lingüística. Por supuesto, el comportamiento normativo no se vería en un texto impreso. Es lícito pensar que tal actitud no es un caso aislado, y que, en los corpus,

los textos impresos pasaron por el mismo proceso de depuración, lo que produjo asimismo un efecto de oralidad o informalidad encubierta. Se comprueba también una de las ventajas de las hipótesis reconstruccionistas: la de calibrar mejor la investigación empírica y la posible valoración de datos poco frecuentes. Podemos decir, por lo tanto, que en el siglo XIX, el siglo del racionalismo gramatical con su lucha contra la redundancia, existió, no solo en Europa, una actitud normativa dirigida en contra del uso de preposiciones combinadas. Según se desprende de la Tabla 6, dicha actitud no tuvo el mismo impacto sobre el habla local que en Europa y en América. Las normas de las áreas del centro no son sin irradiar en la lengua de prestigio de las áreas periféricas de la misma lengua. No obstante, su impacto en la lengua común es menor.

Hemos aludido arriba a los grandes movimientos normalizadoras que afectaron las lenguas románicas. Ahora bien, es importante ver que las tradiciones normativas pueden ser mucho más antiguas. Históricamente, el rechazo normativo no se dirige solo contra las preposiciones combinadas sino en contra le uso de las preposiciones en general, siempre y cuando se emplean donde el latín clásico usaba los casos “desnudos”. Es toda la historia del “latín de boticario”. A partir del humanismo renacentista, que proclamó el retorno a las normas del latín clásico, hasta la enseñanza actual del latín, el uso de las preposiciones es una operación arriesgada, especialmente en los casos en los que se podía usar un caso “desnudo” en el latín clásico. Sigue escribiendo el académico *Diccionario panhispánico de dudas* en su entrada *motu proprio*: “Es incorrecto su empleo con preposición antepuesta: *de motu proprio*, por *motu proprio*”. En mi opinión, las connotaciones de “latín de boticario” podrían explicar el poco caso que los latinistas hicieron del Tipo C_A, abundantemente atestiguado por Solari Jarque (2021, 2022). Si el uso de una sola preposición en sintagmas adverbiales fue criticado, no cabe duda de que la crítica hubiera sido todavía más severa si se hubiesen combinado dos o tres preposiciones.

La crítica dirigida contra el uso de las preposiciones en sintagmas adverbiales es muy antigua. Escribe Servio, ya en el siglo IV d.C. (*apud* Porcel Bueno 2022: 42):

Illud fideliter tenere debemus, numquam separatim praepositionem adverbii posse coniungi, veluti de mane, de noctu. Quod autem invenimus indocte et infrequenter, sunt quidem praepositiones, sed non separatim, sicut sunt etiam illae particulae, quas ipse ponit artigrafus, desursum, deorsum, deinceps (Keil / Mommsen 1864: 439-440)

‘Debemos guardar con celo lo siguiente: nunca pueden unirse separadamente una preposición y un adverbio, como *de mane* o *de noctu*. Lo que encontramos de manera inculta e infrecuente son ciertas preposiciones, pero no de forma separada, como lo son aquellas partículas que el propio gramático incluye como *desursum*, *deorsum* o *deinceps* (‘desde arriba’, ‘hacia abajo’ o ‘siguiente’)’

Declarado como inculto, se critica el uso de las preposiciones en construcción analítica, proponiendo una solución que será aceptada por las futuras escrituras neolatina nacidas hasta el siglo XV: se aceptan, pero solo de forma unverbada, es decir, como unidades léxicas. Así, *además* contiene la combinación de dos preposiciones. Se admite, sin que se admita en la lengua culta el proceso productivo que les subyace en el habla popular, la combinación *a + de* inclusive. Ello reviene a decir, que el habla culta se rindió a la popular, consiguiendo negociar un par de condiciones, como lo es la unverbación gráfica, que le habrá dado igual al hablante común. El proceso acabó por tornar improductiva la combinación ‘ilógica’ de preposiciones, al menos en la lengua culta y el proceso de su transmisión escolar.

4.4. La diacronía de la tradición de combinar preposiciones en las áreas y registros periféricos de la Romania

En los corpus diacrónicos disponibles, la tradición de combinar preposiciones en adverbiales de Tipo C se pierde en la nada, al menos en el caso de la combinación “*de +a*”. Los corpus no permiten que se remonte ni al español del siglo XV, que fue la base del español americano (Hummel y Wissner 2024), ni mucho menos al latín, según se desprende de Solari Jarque (2022). Lo que se puede hacer en tales casos es cambiar la perspectiva, del mismo modo que la extensión del ámbito a las lenguas románicas da buenos resultados para el estudio de la diacronía de un espacio limitado como lo es el español. En el caso de las preposiciones usadas en adverbiales, hay que tener en cuenta dos hechos. En primer lugar, la relación estrecha que une la clase de los adverbios y adverbiales con la de las preposiciones, como en lat. *post* (preposición) vs. *postea* (adverbio), o en esp. *desde*, que es preposición según los criterios sintácticos, no sin acercarse semánticamente al mundo de los adverbios. No es una casualidad, pues, que los problemas del deslindamiento de las dos clases es un tópico común en los análisis lingüísticos (véase, por ejemplo, De Cesare 2019). Dicho de otra forma, estamos ante un continuo. La afinidad funcional y conceptual explica por qué en las Tablas 3 y 4 son particularmente largas las series de adverbiales de tiempo y lugar, que podrían también clasificarse como preposiciones. En segundo lugar, la combinación de preposiciones podría haber sido un fenómeno propio de la clase de las preposiciones que luego se extendió a los adverbiales con preposición en el uso popular. En efecto, los datos empíricos parecen confirmar este proceso.

Si no nos limitamos a la función adverbial, la combinación de preposiciones es un fenómeno panrománico irrefutable. Citemos algunos casos del uso actual: it. *al di là, al di fuori*, esp. *además*, fr. *en dehors de, au-delà*, pt. *ademais*, rum. *deasupra*. Forman parte de una práctica mucho más amplia que crea un fenómeno característico de los sintagmas preposicionales en toda la Rumania: las *preposiciones complejas* (véase Fagard et al. 2019). Es esta la base compartida por todas las lenguas y variedades románicas. *De a* es sólo una entre otras muchas combinaciones más. Se documentan casos como *por de hurto* (Echenique Elizondo 2021: 69). En este contexto, no sorprende que *de a* se haya arraigado, a partir de este panorama lúdico, en unas variedades de la Rumania sí, en otras no. Donde el italiano usa *al di fuori*, el español pudo preferir *de a fueras*, arbitrariamente. Volviendo al intento de reconstrucción románica, no podemos, pues, suponer una tradición panrománica de usar la combinación específica *de a*, sino solo una tradición común de combinar con bastante virtuosismo preposiciones y artículos. La preposición combinada y luego compuesta *de a* nace a partir de este juego, al menos en rumano y en el español usado en América. El mismo juego dio otro resultado en los crisoles de Italia.

La práctica de combinar hasta tres preposiciones era muy vital y productiva en los adverbios de lugar-dirección y de tiempo, ya en época latina. Basta con recordar el origen de esp. *desde* < lat. DE EX DE. Se trata de campos semántico-funcionales naturalmente propicios al uso de los conceptos expresados con preposiciones, sobre todo si se concibe la expresión de tiempo como metáfora con base locativa, como lo es el caso justamente de *desde* (Luraghi 2010: 94-96). En su estudio sobre los textos latinos escritos en el sur-este europeo, es decir, en el área lateral oriental, Mihăescu (1978: 262; cfr. Vincent 2020) llega a la conclusión siguiente:

Dans le langage parlé, on pouvait unir deux prépositions ou une préposition et un adverbe, afin d’obtenir un mot à valeur expressive particulière, à fonction adverbiale ou prépositionnelle. Ces termes composés étaient très répandus et ont survécu en grande partie dans les langues romanes : [lat.] *ab ante*, it. *avanti*, fr. *avant* ; [lat.] *de ab ante*, it. *davanti*, fr. *devant* ; [lat.] *de intro*, roum. *dintru*, it. esp. port. *dentro*, prov[enzal], cat. *dintre*, etc. Leur fréquence dans les textes et dans les inscriptions était bien plus grande qu’il n’apparaît au vu de leurs dérivés dans les langues romanes ; aussi le phénomène peut-il être considéré comme l’un des plus répandus et des plus populaires de l’histoire de la langue latine. Bien que les sources écrites des provinces sud-est européennes ne l’attestent qu’en faible mesure, on peut déduire du matériel comparatif qu’il a dû jouir, dans ces régions aussi, d’une grande faveur.

El autor añade una centena de frases preposicionales con función adverbial, básicamente de lugar y de tiempo. En lo que a la combinación lat. *de ab* se refiere, el autor cita dos casos:

lat. *de ab* ‘desde’ (*de ab odierno die*) > it. *da*

lat. *de ab ante* ‘desde antes’ > rum. *de ainte*

Otras combinaciones son lat. *de de inde* (> arum. *di dinde*), lat. **de in* (> rum. *din*), lat. *de in ante* > lat. *denante* (> rum. *dinainte*, it. *dinanzi*), lat. *de in antea* > lat. *denantea* (> rum. *dinaintea*), lat. *de insuper* (> rum. *dinspre*), lat. *in ab ante* (> rum. *înainte*), lat. *in ab intea* (> rum. *înaintea*), lat. *in ad foras* (> rum. *înafară*), lat. *in ad intro* (> rum. *înăuntru*), lat. *in ad post* (> rum. *înapoi*), lat. *in de retro* (> rum. *îndărăt*), lat. *in per anno*, lat. *in per una* (> rum. *împreună*). Como en el español actual, solían usarse los mismos adverbiales con una sola preposición, es decir, se confirma la dinámica de intrusión de una segunda preposición. Algunas contracciones ya se dieron en latín; y a juzgar por las formas, no fue solo un problema de grafía sino de contracción más fuerte: lat. *denante*, *denantea*, *insuper*. Si tenemos en cuenta que algunos adverbiales con preposición sencilla se acercan por inferencia a una modificación de manera, como en el caso de lat. *de repente*, *ad directum* ‘directamente’, *de subito* ‘de repente’ y *de semel* ‘de una vez’ (Mihăescu 1978: 262-266), podemos pensar que la tendencia a insertar una segunda preposición pudo afectar a la larga también a la modificación de manera, y más concretamente del Tipo C_A con una sola preposición. Esto se refleja claramente en el rumano antiguo, donde coexisten los usos locales y temporales, que predominan, con los usos de manera-circunstancia tipo *de-a firea* ‘de hecho, realmente’ (Chircu 2008: 109-114).

En conclusión, la tradición de combinar preposiciones nació ya en época latina, en registros marcadamente populares, y en el propio campo de las preposiciones. Según hemos visto en § 4.3, la norma culta vedó el acceso de esta tradición a la norma culta, y eso desde la época latina. Sin embargo, la tradición se mantuvo en la tradición oral, con especial destaque de las áreas y de los registros periféricos a lo largo de la diacronía hasta la actualidad. La tradición de combinar preposiciones se extendió naturalmente del propio campo de las preposiciones a los adverbiales de Tipo C, en la misma medida en la que fueron naciendo. Lo que llegó a América no es necesariamente la combinación *de a* como preposición compuesta hecha. Lo que sí debió de haber llegado es el arte de combinar las preposiciones como elemento constitutivo de la cultura lingüística. A partir de estos ingredientes, pudo desarrollarse una nueva tradición, en una operación poligenética que acabó diferenciando las variedades americanas del español de las europeas. Habría que ver, no obstante, si no se encuentra también en las hablas rurales europeas. El *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural* (COSER) no da ningún resultado, pero sus datos provienen de entrevistas. Dicho de otra manera, habrá que evitar la reducción “del” español europeo a su norma culta estandarizada. Pero, de momento, no hemos llegado a tanto.

4.5. Para provocar: ¿es *de a* un andalucismo?

Hasta aquí, el § 4 ha reproducido el estado de la investigación presentado en MORPHISPAM3. Desde el congreso de Venecia, una investigación de campo realizada por Porcel Bueno en Andalucía detectó el uso de *de a* en ejemplos como *Acércate al mantel para que no caigan migajas*. «Parece que lo estás haciendo a propósito (Porcel Bueno, en prensa). Por tanto, tenemos que revisar la conclusión de Hummel y Wissner (2024), cuyos datos señalaban *de a* como un americanismo puro. Se confirma la vinculación de la extensión geográfica del uso de *de a* en América con su profundidad histórica, añadiendo una pequeña pincelada de andalucismo. Sin embargo, habría que estudiar el fenómeno en otros dialectos peninsulares. La extensión panrománica del fenómeno, por ejemplo, en rumano, nos hace suponer una tradición oral más general.

5. Investigación dialectal sincrónica y estudios de caso diacrónicos

5.1. La variación sincrónica actual: explorando la riqueza dialectal

La reconstrucción diacrónica no puede tomar como base principal las lenguas estandarizadas de hoy que son tanto el producto de la tradición oral genuina como de las tradiciones escritas provenientes del latín escrito. Es muy importante, pues, discernir la tradición oral de los aportes de elaboración culta de la lengua (Kloss 1967). Hemos aludido ya los procesos de elaboración culta que son la expansión de los adverbios de Tipo B, las restricciones normativas a los que se ven expuestos los Tipos A y C, sin hablar de la puerta cerrada que encontró la tradición de combinar las preposiciones.

Los dialectos ofrecen una base más adecuada para la reconstrucción diacrónica de la tradición oral y para discernir de ella los aportes cultos. En este sentido, el proyecto *The Third Way* efectuó una serie de estudios de campo en zonas más bien periféricas de la Rumania: varios pueblos de la región de los Montes Orientales, en Andalucía Oriental, un pueblo del Sur de Italia, un pueblo en Rumanía, otro en zonas rurales de Quebec, otro en Brasil, y dos puntos de investigación en México (Hummel et al., en preparación). En el caso de México, se realizaron dos encuestas, una en Xalapa, situado en tierra baja, otra en Aguascalientes, situado en tierra alta. En total, se entrevistaron 42 informantes con el objetivo sacar a la luz la vitalidad de los adverbios preposicionales y el papel de los crisoles urbanos regionales. No entraré en los detalles del estudio de campo, en el que prima la dinámica sociolingüística sobre la diferenciación dialectal (Hummel, Flores & Reyes, en prensa). Según los resultados, el Tipo C se caracteriza por la riqueza de su variación morfosintáctica. Los informantes asociaron las 39 unidades-estímulos del Tipo C_A directamente investigadas en el cuestionario con 66 variantes con la misma base léxica y con 178 variantes con bases diferentes. Se comprueba asimismo que el uso de tales sintagmas preposicionales no se reduce, en las variedades orales dialectales de México, a un conjunto de locuciones adverbiales lexicalizadas, sino que se sitúan en una dinámica muy productiva y vital. En términos de reconstrucción, ello nos permite suponer una tradición oral caracterizada por una variación riquísima y lúdica que se mantiene en América.

5.2. Los estudios de caso diacrónicos

El campo de los adverbios es diacrónicamente marcado tanto por su productividad como por las tendencias de lexicalización. Los estudios de caso ayudan a discernir lo general de lo particular y de fechar mejor las etapas tanto generales como peculiares de las unidades.

Miremos el caso de las variantes que giran alrededor de la variante canónica *de improviso* (Hummel 2025b). Este grupo culto, cuya base léxica no tiene arraigo en la lengua común, es particularmente propicio para la creación de variantes vulgarizadas. Es lo que se observa en los datos recogidos en Xalapa y en Aguascalientes. Siendo una voz culta heredada del latín cuyo análisis morfológico identifica una base léxica *-provisio* desconocida en español, no sorprende encontrar procesos de vulgarización remotivada. Así, los hablantes mexicanos asociaron las variantes *de improvisito*, *de imprevisto*, *a lo improviso* y *a lo improvisado* con el ítem de estímulo *de improviso*. Podría argumentarse que no se trata de variantes sino de unidades distintas, pero no deja de sorprender su asociación cognitiva relacionada con un semanticismo muy próximo y esquemas de uso en los que predominan los mismos verbos. Y, efectivamente, el análisis posterior de los corpus escritos detecta no pocos casos en los que estas variantes se usan en el mismo contexto, e incluso juntamente, como, por ejemplo:

- (12) Me sorprende esta afirmación que usted hace “que es imposible prevenir las sustituciones”. En cierto sentido es verdad que siempre habrá situaciones que surgen *de improviso... de improvisito* pero, todos los

que hemos gestionado y que están gestionando, de un año para otro, tienen ya una previsión para estas sustituciones (ccyl.es; *esTenTen18*)

- (13) Un poema compuesto por 20 nombres de ciudades de Minas Gerais - estado de origen del cineasta brasileño - es el cuerpo rítmico de esta película, que se abre *a lo imprevisto y a lo improvisado* (cinent.com; *esTenTen18*)

Del estudio de campo se desprende claramente que, hoy en día, la tendencia a formar un patrón lingüístico nacional en México coexiste con una práctica de variación libre e innovadora ubicada en los crisoles demográficos urbanos y que puede (re)crear en cualquier momento variantes que coinciden o no con lo que se encontraba en el español peninsular de los siglos XV y XVI. Estas variantes nutren, por osmosis, el patrón nacional en tanto hecho distinto del español general.

Pasemos al análisis diacrónico. La variante *de imprevisto* arroja una luz esclarecedora sobre la diacronía o las diacronías del español usado en América. La variante surge al mismo tiempo que *de improviso*, al inicio del siglo XVI:

- (14) En siete años hize yo esta conquista por voluntad divina. Al tiempo que yo pensé de haber mercedes y descanso, *de imprevisto* fui preso y traído cargado de fierros, con mucho deshonor mío y por servicios de Sus Altezas. (1500 COLÓN, CRISTÓBAL, «*Hoja suelta en papel de mano del Almirante*»; CORDE)

Se podría concluir, pues, que no cabe duda acerca de su origen peninsular. Dada la antigüedad de su uso, no sorprende que *de imprevisto* haya entrado al uso americano, si bien solo se detecta a partir de finales del siglo XVIII. Se observa el típico “silencio de los corpus”. CORDIAM cuenta con solo 2 ejemplos, el primero argentino (15), el segundo mexicano (16). La naturaleza del primer texto, una declaración de testigo, confirma su vinculación con la lengua hablada, ya que este tipo de dato escrito se acerca a lo que es una cita de la oralidad:

- (15) a Cavallo entrandose sin saludar hasta la Puerta de la Cozina en donde *de imprevisto* empeso con Brabesa y voces alteradas diciendo quien está aquí y otras palabras de descortecia (1784, Declaración del carpintero Simón Casabaye sobre la denuncia contra Miguel Rosillo por amenaza de muerte)

El ejemplo mexicano proviene de un texto narrativo:

- (16) La sangre corría más y, *de imprevisto*, se oyó una exclamación: —¡Válgame Dios, soy muerto! (1891, Manuel Payno, *Los bandidos de Río Frío*)

Los dos ejemplos confirman que la literatura americana de la segunda mitad del siglo XIX (16) recoge usos ya arraigados en la lengua local hablada (15). El hecho de que la ubicación geográfica se encuentre en los extremos opuestos de América, Argentina y México, apoya la hipótesis de un origen común en el habla colonial, sin que se pueda excluir por completo la eventualidad de una poligénesis. Debido al origen culto y la subsecuente vulgarización *de improviso* > *de imprevisto*, la poligénesis me parece menos probable que en un caso como *a lo improvisado* que se puede crear *ab ovo* en cualquier momento en la lengua cotidiana. Sin embargo, el uso de *de improviso* en la lengua general no excluye la creación espontánea de la variante *de imprevisto*.

Las discusiones alrededor de si el origen de un fenómeno lingüístico es peninsular o americano nos pone de cara a un conflicto político-lingüístico. Desde el debate entre andalucistas y anti-andalucistas (véase la síntesis en Noll 2021), la diacronía del español hablado en América, o de los españoles hablados en América, no se puede estudiar sin exponerse al reproche de lingüística colonial(ista), supuestamente obstinada en buscar un origen europeo en detrimento de la innovación americana. El trasfondo político-ideológico de la discusión tiende a ver las dos hipótesis en términos de alternativa exclusiva: ¿origen europeo o americano? En realidad, la tradición peninsular y la innovación americana coexisten. Dado que

las reglas del sistema lingüístico son básicamente las mismas, no sorprende que el resultado es a menudo el mismo, por ejemplo, *de improvisto*.

Como es obvio, el estudio de un solo caso no es suficiente. Por eso, he realizado una serie de análisis que vierten sobre sintagmas y sus variantes tales como *de fijo* (Hummel 2019a), *de continuo* (Hummel 2019d), *por las buenas* (Hummel 2023a), *a los lejos* (Hummel 2023b), *en extremo* (Hummel 2024b), *en breve* (Hummel 2025a), *de improvisto* (Hummel 2025b). Del conjunto de estos estudios monográfico se desprende un hecho diacrónico: el siglo XVI como punto culminante de la variación en las fuentes escritas, antes de que los adverbiales preposicionales recibieran los frenazos sucesivos del purismo, del buen uso, del racionalismo y de la estandarización. Dicho de otro modo, lo que se observa en los crisoles urbanos de América hoy en día formaba parte de la cultura escrita del siglo XVI. Era la época del enriquecimiento lingüístico cuya dinámica arrastró incluso las variantes más populares como, por ejemplo, *a la continua*. Los motivos son otros, en los crisoles urbanos de hoy, pero la dinámica es la misma.

La tradición oral genuina es la variación. No cabe duda, y se conserva especialmente en América. Cuando pregunto a mis colegas brasileños si se usa un fenómeno, suelen contestarme “Tudo é possível, aqui, no Brasil”. De ser así, no siempre es posible saber qué es lo usual. La propia cuestión de saber si se usa algo, en el sentido de ser usual, incluye un sesgo culto, y quizás europeo, donde los dialectos primarios tienen un alto grado de cristalización. Lo que realmente es usual en el habla americana informal es la variación libre, según reglas, claro. Ello no excluye su coexistencia con fenómenos realmente usuales, ni tampoco la coexistencia con una norma culta que tiende a tolerar poca variación. Notemos que una situación muy similar se observa en el campo de las formas de tratamiento: riqueza variacional hasta el siglo XVI, y conservación de la riqueza en el habla informal americana, donde es habitual cambiar el tratamiento varias veces con la misma persona durante la misma comunicación (Hummel 2020). Parece que se trata de un elemento constitutivo de la cultura lingüística americana.

6. Resultado

En grandes líneas, la diacronía del sistema adverbial latino-romance se presenta como sigue. La base del sistema adverbial latino-romance es la tradición indo-europea de usar el adjetivo para las funciones adverbiales (Tipo A). Dado su origen, no cabe duda de que es una tradición oral. En cambio, el uso de adverbios con desinencias o sufijos para marcar su función adverbial (Tipo B) es un elemento que se desarrolla principalmente en las culturas de escritura. Esto vale para *-ως* en griego clásico, *-iter* y *-ē* en latín clásico, *-iter* en latín tardío, *-mente* en romance, y, formando parte de la misma tradición culta greco-occidental, *-ly* en el inglés moderno. Estas marcas se pierden sistemáticamente cuando la cultura de escritura correspondiente desaparece. En sintonía con esto, el sufijo *-mente* no se usa, o se usa muy poco, en las lenguas (el rumano, el sardo) y en las variedades del romance (dialectos del centro-sur de Italia, el francés de Luisiana) con marcada tradición oral. A diferencia del Tipo B, el uso de sintagmas preposicionales para crear unidades adverbiales (Tipo C) es panrománico. Así las cosas, la reconstrucción diacrónica lo ubica en la misma tradición oral que el Tipo A, situación la que hace idear su origen en la transición latino-romance como resultado de la analitización del Tipo A. Terminado el proyecto *The Third Way*, esta hipótesis se averigua demasiado simplista: 1° El Tipo A se transmite a las lenguas románicas, es decir, no se ha analitizado. 2° Las unidades nucleares del Tipo C no son los adjetivos, sino los sustantivos que necesitan la preposición para adverbializarse o circunstancializarse. Toda la morfología de los adverbiales de Tipo C con base adjetival los identifica como copia del modelo del Tipo C con base sustantiva. 3° Si bien es cierto que el Tipo C podría haberse desarrollado como simple adverbio de manera (*saber seguro = saber de seguro*), la gran mayoría de los adverbiales de Tipo C tienden a realizar funciones circunstanciales o pragmáticas que pertenecen a la periferia sintáctica. No se trata de modificadores directos sino indirectos. Se sitúan asimismo en la dinámica diacrónica de la sustitución de los casos del latín en funciones para las que la simple posición sintáctica no

permite reemplazar los casos (véase Pinkster 1990). A la larga, el adverbio en *-mente* se desarrolló como solución preferencial incluso en la periferia sintáctica (adverbios de frase, de lugar, de tiempo). Dicho de otra forma, la normalización lingüística de las lenguas románicas marginó tanto el Tipo A como el Tipo C.

Respecto a su origen en la lengua latina, hay que distinguir la tradición culta que usaba adverbiales como *de pleno* e *in serium*, de la tradición popular que admitía variantes con marcas de todo tipo (artículo, femenino, plural, preposiciones combinadas, sufijos apreciativos). La tradición de combinar las preposiciones se conserva en el español de América en adverbiales del tipo *de a gratis* o *de a feo*. A la hora de indagar su origen, los datos conducen a una bocacalle. Por un lado, el uso panamericano de la preposición compuesta *de a* hace poco probable un origen exclusivamente americano. Por otro lado, no se encuentran atestiguaciones de su uso con adverbiales en la diacronía del español peninsular. Es más, su uso surge en América tan tarde como en el siglo XIX. Pero el hecho de encontrarse en textos literarios cuyos autores empiezan a reflejar la lengua realmente usada en América indica una diacronía más remota, en la oralidad encubierta, invisible en los corpus. Y, en efecto, un estudio dialectal posterior detectó el uso de *de a* en adverbios de Tipo C en Andalucía.

Ante esta situación, llama la atención el uso de preposiciones compuestas en una de las lenguas periféricas de la Romania, el rumano. Poner de relieve las analogías que presenta el español de América con el rumano puede parecer tirado del pelo. Sin embargo, no parece tan descabellado a la luz de la teoría de Bartoli sobre las semejanzas que presentan las áreas “laterales” de la Romania, es decir, las zonas periféricas, frente a las “del centro”, es decir, las lenguas que pasaron por procesos de normalización culta, desde el latín. Separado de Roma en el siglo III, las normalizaciones “del centro” ya no pudieron afectar al rumano, y solo llegaron de forma muy atenuada en los registros y las variedades periféricas. En este sentido, se puede considerar al español hablado en América como área “lateral” frente al español peninsular normalizado.

El uso de preposiciones en adverbios de lugar, tiempo y manera tuvo la vida difícil en las áreas del centro. Ya en el siglo IV, Servio critica el uso independiente de las preposiciones en sintagmas preposicionales o adverbiales, sugiriendo la solución que será la que practican las lenguas románicas “del centro”: se aceptan solo con grafía unverbada, lo que reviene a decir que se rechaza su uso productivo. Hoy seguimos escribiendo *además* y no **a de más*, *afuera* no **a fuera*. La solución normativa es genial, ya que no afecta la pronunciación, al menos en muchos casos, favoreciendo sin embargo con sutileza su lexicalización, o sea, la muerte de su productividad. El proceso fue exitoso en las lenguas románicas “del centro”, pero la periferia americana conservó o creó, dentro del crisol que admite la combinación de preposiciones, el uso productivo de *de a*. Lo que se detecta ocasionalmente en la periferia hispánica, se tornó extremadamente variado y productivo en el rumano. Es la zona en la que cultura popular de combinar las preposiciones se desarrolló plenamente.

La separación del área donde hoy se habla rumano de Roma en el siglo III permite concretar la fecha de la tradición de combinar preposiciones. El rumano moderno no tendría su sistema adverbial, en el que dominan las dos tradiciones orales, el Tipo A y el Tipo C, si sus bases no hubieran cuajado en el momento de la separación de Roma. Es más, la forma lat. *denuo* ‘de nuevo’ se usa desde el latín arcaico (Solarí Jarque 2022: 28-29; 41). Se trata de una variante aglutinada de **de novo*, que ni siquiera se atestigua. Podemos suponer, pues, que la tradición del Tipo C es muy antigua. Es posible que formara parte de la oralidad encubierta por el latín clásico. Al decaer este, se manifestó con fuerza, provocando la reacción crítica de Servio. Lo que llegó a América no es necesariamente el uso de la preposición compuesta *de a* en adverbiales. Lo que sí llegó es la tradición de incrementar y expandir el uso de las preposiciones, y de combinarlas.

Conclusiones

He intentado mostrar que la combinación de la investigación basada en los corpus lingüísticos con las técnicas de reconstrucción diacrónica permite discernir mucho mejor lo que es la diacronía oral encubierta (mucho mejor que si usáramos solamente una de estas técnicas). En el caso de los adverbiales de Tipo C, la reconstrucción sincrónico-variacional nos hace suponer su origen oral-popular. La investigación de corpus nos obliga a diferenciar esta hipótesis. De hecho, la tradición popular de usar el Tipo C coexiste con una tradición culta que, desde el latín, admite el uso de una sola preposición con el masculino-neutro de la base léxica en el caso regido por esta preposición. En el caso de la preposición compuesta *de a*, la investigación de corpus no da resultados satisfactorios respecto a su diacronía. La reconstrucción panrománica permite relacionar su uso con el rumano. De entrada, tal aproximación de las zonas más periféricas del mundo románico parece absurda. Sin embargo, según Bartoli, la conservación de rasgos populares en la periferia románica tiene sistema: se trata de desarrollos genuinos que fueron reprimidos en las zonas centrales, mejor dicho, en los centros de normalización. Es muy probable, entonces, que el uso análogo de las preposiciones en sintagmas adverbiales del rumano y del español americano tenga el mismo origen. No aparece el origen en los corpus de textos escritos, mejor dicho, impresos, ya que estos reflejan los procesos de normalización de las áreas centrales. Las tradiciones orales americanas, particularmente vitales en los crisoles urbanos, se sitúan en el extremo opuesto, en la medida en que fomentan una variedad que torna omnipresente la poligénesis, no sin recordar el auge de la variación diacrónica “culta” en el siglo XVI, fomentado por el afán de enriquecimiento lingüístico para equiparar la riqueza de las lenguas clásicas.

Corpus

CORDE = Real Academia Española: Banco de datos [en línea]. *Corpus diacrónico del español*, <<http://www.rae.es>> [consultado en mayo y junio de 2022].

CORDIAM = *Corpus Diacrónico y Diatópico del Español de América*. <<https://www.cordiam.org/>> (consultado en noviembre de 2023).

COSER = *Corpus Oral y Sonoro del Español Rural*. <http://www.corpusrural.es/descripcion.php> (consultado en febrero de 2022).

esTenTen18 = Sketch engine, **Spanish Web corpus 2018**. <<https://www.sketchengine.eu/estenten-spanish-corpus/>> (consultado en agosto de 2024)

Solari Jarque, Enrique Nicolás (2021): “Corpus of Latin prepositional adverbials with adjectival core”, en Martin Hummel, Katharina Gerhalter, Gerlinde Schneider y Christopher Pollin (eds.), *Adjective-adverb interfaces in Romance. Open-access database (= AAIF-Database)*, <https://gams.uni-graz.at/o:aaif.ltpaaif>.

Referencias bibliográficas

Academia Mexicana de la Lengua (2022): *Diccionario de mexicanismos. Propios y compartidos*, México: Editorial Planeta Americana.

Arjona Iglesias, Marina (1991): “Los adverbios terminados en *-mente*”, en ídem, *Estudios sintácticos sobre el habla popular mexicana*, México, D.F.: UNAM, pp. 25-63.

Bartoli, Matteo (1925): *Introduzione alla neolingustica*, Genève: Olschki.

Bauer, Brigitte L.M. (2001): “Syntactic innovation in Latin poetry? The origins of the Romance adverbial formation in *-ment(e)*”, en: Arpád Peter Orbán y Marc van der Poel (eds.), *Ad litteras. Latin studies in honour of J.H. Brouwers*, Nijmegen: Nijmegen University Press, pp. 29-43.

Bauer, Brigitte L.M. (2003): “The adverbial formation in *mente* in Vulgar and Late Latin. A problem of grammaticalization”, en Heikki Solin, Martti Leiwo y Hilla Halla-aho, (eds.), *Latin vulgare – latin tardif VI*, Hildesheim: Olms-Weidmann, pp. 439-457.

Bauer, Brigitte L.M. (2010): “Forerunners of Romance *-mente* adverbs in Latin prose and poetry”, en Eleanor Dickey y Anna Chahoud (eds.), *Colloquial and literary Latin*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 339-353.

- Bischoff, Heinrich (1970): *Setzung und Transposition des -mente-Adverbs als Ausdruck der Art und Weise im Französischen und Italienischen mit besonderer Berücksichtigung der Transposition der Adjektive*, Zürich: Juris Druck.
- Chircu, Adrian (2007): “Locuțiunile adverbiale de tipul *de-a lungul, de-a gata, de-a binelea*”, en Gabriela Pană Dindelegan (ed.), *Limba română - stadiul actual al cercetării*, București: Editura Universității din București, pp. 67-76.
- Chircu, Adrian (2008): *L’adverbe dans les langues romanes*, Cluj Napoca: Casa Cărții de Știință.
- Chircu, Adrian (2017): “Historical overview of the Romanian adverb”, en Hummel & Valera (eds.), pp. 207-225.
- Chircu, Adrian (en prensa): “Adverbs with preposition and adjective in Romanian: the dialect of Voislova (Banat/Caraș-Severin)”, en Hummel et al. (eds.).
- Codita, Viorica (2016): *La conformación y el uso de las locuciones prepositivas en castellano medieval*, Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Coseriu, Eugenio (1973): “Sistema, norma y habla”, en: ídem, *Teoría del lenguaje y lingüística general. Cinco estudios*, Madrid: Gredos, pp. 11-113.
- Coseriu, Eugenio (1978): *Sincronía, diacronía e historia*, Madrid: Gredos.
- Coseriu, Eugenio (1987): “Le latin vulgaire et le type linguistique roman”, en József Herman (ed.), *Latin vulgaire – latin tardif*, Tübingen: Niemeyer, pp. 53-64.
- Coseriu, Eugenio (1988): “Der romanische Sprachtypus”, en Jörn Albrecht (ed.), *Energie und Ergon*, vol. 1: *Schriften von Eugenio Coseriu (1965-1987)*, Tübingen: Narr, pp. 207-224.
- Cruschina, Silvio (2010): “Aspetti morfologici e sintattici degli avverbi in siciliano”, *Quaderni di lavoro ASIt* 11, 21-42.
- Dardel, Robert de (1995): “Le protoroman comme héritier de l’indo-européen (à propos de la construction *clamare altum*)”, en Callebat, Louis (ed.), *Latin vulgaire – latin tardif IV*, Hildesheim, etc.: Olms-Weidmann, pp. 21-28
- Dardel, Robert de (2009): “La morphosyntaxe de l’adjectif-adverbe en protoroman”, *Vox Romanica* 68, pp. 1-22.
- De Cesare, Anna-Maria (2019): *Le parti invariabili del discorso*, Roma: Carocci.
- Echenique Elizondo, M^a Teresa (2021): *Principios de fraseología histórica española*, Madrid: Instituto Universitario “Seminario Menéndez Pidal”.
- Fagard, Benjamin, José Pinto de Lima y Dejan Stosic (eds.) (2019): *Les prépositions complexes dans les langues romanes*, *Revue romane* 54-1.
- Felíu Arquiola, Elena, Enrique Pato (2020): “En torno a la denominada ‘concordancia adverbial’ en español. Tres casos de variación”, Madrid: CSIC.
- Fortson IV, Benjamin W. (2011): “The historical background to Latin within the Indo-European language family”, en James Clackson (ed.), *A companion to the Latin language*, Oxford: Wiley-Blackwell, pp. 199-219.
- García Sánchez, Jairo (2021): “Las formaciones adverbiales de preposición + adjetivo en el latín y el español jurídicos”, en *Actes du XXIX^e Congrès international de linguistique et de philologie romanes (Copenhague, 1-6 juillet 2019)*, Lene Schøsler y Juhani Härmä (eds.), vol. 1, Strasbourg: Éditions de linguistique et de philologie, pp. 161-172.
- Gerhalter, Katharina (2020): *Paradigmas y polifuncionalidad. Estudio diacrónico de “preciso/precisamente”, “justo/justamente”, “exacto/exactamente” y “cabal/cabalmente”*, Berlin/Boston: De Gruyter.
- Gerhalter, Katharina y Stefan Koch (2020): “Adverbials with adjectival basis in Brazilian Portuguese and their frequency in spoken and written language”, en Adrian Chircu (ed.), *Recherches sur les langues romanes et leurs variétés* (= *Studia UBB Philologia* 65, 4), pp. 189–208. doi: 10.24193/subbphilolo.2020.4.12.
- Gerhalter, Katharina y Stefan Koch (en preparación): *Cognate adverbials in Brazilian Portuguese (prepositional phrases, adjective-adverbs, and -mente-adverbs): synonymic potential, semantic-functional differentiation, and functional niches*.
- Hengeveld, Kees (1992): *Non-verbal predication. Theory, typology, diachrony*, Berlin / New York: De Gruyter).
- Hummel, Martin (2000): *Adverbale und adverbialisierte Adjektive im Spanischen. Konstruktionen des Typs Los niños duermen tranquilos und María corre rápido*, Tübingen: Narr.

- Hummel, Martin (2002): “Considerações sobre os tipos *Ela fala esquisito* e *Ela chega cansada* no português coloquial e literário do Brasil e de Portugal”, *Confluência* 24, pp. 43-70.
- Hummel, Martin (2003): “A conversão do adjetivo em advérbio em perspectiva sincrónica e diacrónica”, *Confluência* 25-26, pp. 175-192. <http://lp.bibliopolis.info/confluencia/pdf/1345.pdf>
- Hummel, Martin (2009): “La expansión de las unidades atributivas a las circunstancias de lugar y de tiempo”, en Montserrat Veyrat Rigat y Enrique Serra Alegre, (eds.), *La lingüística como reto epistemológico y como acción social*, vol. 1, Madrid: Arco Libros, pp. 463-480.
- Hummel, Martin (2010): “La función atributiva cuantitativa en el habla oral informal de Chile”, en Cornelia Döll, Christine Hundt y Axel Schönberger (eds.), *De arte grammatica*, Frankfurt: Valentia, pp. 221-250.
- Hummel, Martin (2012): *Polifuncionalidad, polisemia y estrategia retórica. Los signos discursivos con base atributiva entre oralidad y escritura. Acerca de esp. bueno, claro, total, realmente, etc.*, Berlin / Boston: De Gruyter.
- Hummel, Martin (2013a): “Attribution in Romance: Reconstructing the oral and written tradition”, *Folia linguistica historica* 34, pp. 1-42.
- Hummel, Martin (2013b): “La dimensión intercultural de la expansión diacrónica de los adverbios en –mente”, en María Pilar Garcés Gómez (ed.), *Los adverbios con función discursiva. Procesos de formación y evolución*, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, pp. 15-41.
- Hummel, Martin (2014a): “The adjective-adverb interface in Romance and English”, en Petra Sleeman, Freek Van de Velde y Harry Perridon (eds.), *Adjectives in Germanic and Romance*, Amsterdam / Philadelphia: Benjamins, pp. 35-71.
- Hummel, Martin (2014b): “Adjetivos adverbiales”, en Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Tercera parte: Adverbios, preposiciones y conjunciones. Relaciones interoracionales*, vol. 1, México: Universidad Nacional Autónoma de México / Fondo de Cultura Económica, pp. 615-733.
- Hummel, Martin (2015): “*Los adverbios flexionados*”, en Carmen Galán Rodríguez, María Luisa Montero Curiel, José Carlos Martín Camacho y Isabel Rodríguez Ponce (eds.), *El discurso de la gramática*, Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 205-233.
- Hummel, Martin (2017a): “L’accord adverbial en français”, en Gaétane Dostie, Federica Diémoz y Pascale Hadermann (eds.), *Cadrage sur la variation, le changement lexical et le changement grammatical en français actuel (= Revue de sémantique et pragmatique 41-42)*, pp. 181-205.
- Hummel, Martin (2017b): “Existe a concordância adverbial no português brasileiro? Considerações acerca de *vamos diretos, todas contentes, bastantes grandes, muitas boas*”, en Mariangela Rios de Oliveira y Maria Maura Cezario (eds.), *Funcionalismo lingüístico. Diálogos e vertentes*, Niterói: Eduff, pp. 113-140.
- Hummel, Martin (2017c): “Adjetivos adverbializados y otros atributos directos del verbo en el habla oral informal de Chile”, en Juan Cuartero Otal, Martina Emsel (eds.), *Vernetzungen. Bedeutung in Wort, Satz und Text*, vol. 1, Frankfurt am Main, etc.: Peter Lang: pp. 221-233.
- Hummel, Martin (2018): “Romance sentence adverbs in –mente: epistemic mitigation in synchrony and diachrony”, en Anna-Maria de Cesare, Ana Albom, Doriana Cimmino y Marta Lupica Spagnolo (eds.), *Formal and functional perspectives on sentence adverbials in the Romance languages and beyond*, *Linguistik Online* 92-5, pp. 111-144.
- Hummel, Martin (2019a): “The third way: Prepositional adverbials in the diachrony of Romance. Part one”, *Romanische Forschungen*, 131 (2), pp. 145-185. doi: 10.3196/003581219826376199.
- Hummel, Martin (2019b): “The third way: Prepositional adverbials in the diachrony of Romance. Second and last part”, *Romanische Forschungen* 131,3: pp. 295-327. <https://doi.org/10.3196/003581219827190716>
- Hummel, Martin (2019c): *¡A la continua!*, en Ramón González, Inés Olza y Óscar Loureda (eds.), *Lengua, cultura, discurso. Estudios ofrecidos al profesor Manuel Casado Velarde*, Pamplona: EUNSA, pp. 653-668.
- Hummel, Martin (2020): “Diachronic research on address in Portuguese and Spanish”, en Martin Hummel y Célia Regina dos Santos Lopes (eds.), *Address in Portuguese and Spanish. Studies in diachrony and diachronic reconstruction*, Berlin / Boston: De Gruyter, pp. 7-70. <https://doi.org/10.1515/9783110701234-002>

- Hummel, Martin (2021): “Introduction linguistique à l’adjectif-adverbe”, en Martin Hummel y Anna Gazdik, *Dictionnaire historique de l’adjectif-adverbe*, 2 vols., Berlin / Boston: De Gruyter, pp. 19-104. <https://doi.org/10.1515/9783110629675>
- Hummel, Martin (2023a): “Por las buenas o por las malas! Construcción gramatical y persuasión discursiva”, en Catalina Fuentes Rodríguez y Ester Brenes Peña (eds.), *Macrosintaxis y pragmática del discurso persuasivo*, Madrid: Eunsa, pp. 285-302.
- Hummel, Martin (2023b): “A los lejos, desde lejos”, en Pilar Montero Curiel, Marisa Montero Curiel y José Luis Bernal Salgado (eds.), “Que a en sí el talante del bien fazer”. *Estudios dedicados al profesor Antonio Salvador Plans*, Cáceres: Universidad de Extremadura, pp. 279-288.
- Hummel, Martin (2024a): “Adverbs”, en Anna-Maria De Cesare y Giampaolo Salvi (eds.), *Manual of Romance word classes*, Berlin / Boston: De Gruyter, pp. 401-429. <https://www.degruyter.com/document/doi/10.1515/9783110746389-016/html>
- Hummel, Martin (2024b): “Grato en extremo...”, en Ester Brenes Peña, Esperanza del Rocío Alcaide Lara, Marina González Sanz, Víctor Pérez Béjar & María Soledad Padilla Herrada (eds.), *Estudios sobre lingüística pragmática y análisis del discurso en español: Homenaje a Catalina Fuentes*, Sevilla: Editorial Universidad de Sevilla, pp. 221-233.
- Hummel, Martin (2025a): “La diacronía latino-romance de los adverbios y adverbiales con esp. breve”, en Sara Matrisciano-Mayerhofer, Johannes Schnitzer & Elisabeth Peters (eds.), *Patterns, variants and change: Through the prism of morphology: Studies in honor of Franz Rainer*, Strasbourg: ELiPhi (Éditions de linguistique et de philologie), pp. 335–350.
- Hummel, Martin (2025b), “La vulgarización diacrónica: esp. de improviso y sus variantes”, *Kwartalnik Neofilologiczny* 72,1: pp. 122–142. <https://doi.org/10.24425/kn.2025.154229>.
- Hummel, Martin (en prensa): “Los adverbiales con preposición, circunstancias del actuar y del decir”, en María Pilar Garcés Gómez (ed.), *Construcciones en el discurso*, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana.
- Hummel, Martin y Inka Wissner (2024): “La diacronía de la preposición compuesta de a en el español americano”, *Nueva revista de filología hispánica* 72,2, pp. 535-601. DOI: 10.24201/nrfh.v72i2.3952
- Hummel, Martin, Adrian Chircu, Jairo Javier García Sánchez, Benjamín García-Hernández, Stefan Koch, David Porcel Bueno e Inka Wissner (2019): “Prepositional adverbials in the diachrony of Romance: a state of the art”, *Zeitschrift für romanische Philologie* 135, pp. 1080-1137.
- Hummel, Martin, Ricardo Flores y Miriam Reyes (en prensa): “Adverbs with preposition and adjective in Mexican Spanish: highland Aguascalientes and lowland Veracruz”, en Hummel et al. (eds.).
- Hummel, Martin, Stefan Koch, David Porcel Bueno y Inka Wissner (eds.) (en prensa): *Prepositional adverbs in Romance. Seven field studies in present-day varieties of French, Italian, Portuguese, Romanian, and Spanish*, Berlin / Boston: De Gruyter.
- Kany, Charles E. 1970 [1945]: *Sintaxis hispanoamericana*, Madrid: Gredos.
- Kloss, Heinz (1967): “Abstand languages and Ausbau languages”, *Anthropological linguistics* 9, pp. 29-41.
- Kofler, Michaela (2007): *Der Gebrauch der Modaladverbien in drei französischsprachigen Romanen von Andreï Makine, Philippe Djian und Alphonse Boudard*, Master thesis, Graz.
- Kortschak, Carmen y Martin Hummel (2018): “Los adverbios en –mente en los registros formal e informal del español hablado peninsular y mexicano”, *Nueva revista de filología hispánica* 66, pp. 3-42.
- Ledgeway, Adam (2009): *Grammatica diacronica del napoletano*, Tübingen: Niemeyer.
- Ledgeway, Adam (2011): “Adverb agreement and split intransitivity: evidence from Southern Italy”, *Archivio glottologico italiano* 96, pp. 31–66.
- Ledgeway, Adam (2012): *From Latin to Romance. Morphosyntactic typology and change*, Oxford: Oxford University Press.
- Löfstedt, Bengt (1967): “Bemerkungen zum Adverb im Lateinischen”, *Indogermanische Forschungen* 72, pp. 79-109.
- Lüdtke, Helmut (2001). “Rekonstruktion”, en Günter Holtus, Michael Metzeltin y Christian Schmitt (eds.), *Lexikon der romanistischen Linguistik*, vol. I-2, Niemeyer: Tübingen pp. 653-670.
- Luraghi, Silvia (2010): “Adverbial phrases”, en Philip Baldi y Pierluigi Cuzzolin (eds.), *New perspectives on historical Latin syntax*, vol. 2: *Constituent syntax: adverbial phrases, adverbs, mood, tense*, Berlin: De Gruyter, pp. 19-107.

- Martelotta, Mário Eduardo (2012): “Advérbio – conceito e tendências de ordenação”, en Mariangela Rios de Oliveira y Maria Maura Cezario (eds.), *Adverbiais. Aspectos gramaticais e pressões discursivas*, Niterói: Eduff, pp. 13–96.
- Meier, Harri (1948): “Adjectivo e advérbio”, en ídem, *Ensaio de filologia românica (= Revista de Portugal)*, pp. 55–114.
- Mihăescu, Haralambie (1978): *La langue latine dans le sud-est de l’Europe*, București/Paris: Editura Academiei/Les Belles Lettres.
- Neumann-Holzschuh, Ingrid y Julia Mitko (2019): “‘Tout le monde parle différent mais on se comprend pareil’: le rôle de l’adjectif-adverbe dans le français nord-américain”, en Andreas Dufter, Klaus Grübl y Thomas Scharinger (eds.), *Des parlers d’oïl à la francophonie*, Berlin/Boston: De Gruyter, pp. 231-270.
- Noll, Volker (2021): “La teoría más controvertida: el andalucismo”, en Eva Martha Eckkrammer (ed.), *Manual del español en América*, Berlin/Boston: De Gruyter, pp. 151-164.
- Orlando, Virginia (2006) (ed.): *Mecanismos conversacionales en el español del Uruguay. Análisis de interacciones telefónicas de servicios*, Montevideo: Universidad de la República.
- Ortiz Ciscomani, Rosa María (2014): “Locuciones adverbiales con *a* y base léxica en *-as*”, en Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española*, vol. 3-1, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 1117-1192.
- Pato, Enrique (2017): “*Mero* no es un mero adjetivo”, *Zeitschrift für romanische Philologie* 133, pp. 748–765.
- Pinkster, Harm (1990): “The development of cases and adpositions in Latin”, en Harm Pinkster y Inge Genee (eds.), *Unity in diversity*, Dordrecht: Foris, pp. 195-209.
- Porcel Bueno, David (2022): “Esquemas adverbiales y prepositivos en la *Vulgata*: del modelo subyacente hebreo a los primeros romanceamientos castellanos y portugueses”, en Andrés Enrique-Arias (ed.), *Traducción bíblica e historia de las lenguas iberorrománicas*, Berlin/Boston: De Gruyter, pp. 32-54. doi: 10.1515/9783110770766-002.
- Porcel Bueno, David (en prensa): “Adverbs with preposition and adjective in Andalusian Spanish: the rural varieties of Guadix and Los Montes Orientales (Granada)”, en Martin Hummel, Stefan Koch, David Porcel Bueno & Inka Wissner (eds.) (en prensa). *Prepositional adverbs in Romance. Seven field studies in present-day varieties of French, Italian, Portuguese, Romanian, and Spanish*, Berlin / Boston: De Gruyter.
- Queirazza, Gasca G. (1970): “Note storiche sulla formazione del tipo avverbiale latino-volgare AGG. + *-mente*”, en *Actes du XII^e Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*, vol. 1, București: Editura Academiei Republicii Socialiste România, pp. 109-113.
- Real Academia Española (2021): *Diccionario de la lengua española [DLE]*, 23^a ed., versión 23.7, <https://dle.rae.es/>.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española: *Diccionario panhispánico de dudas*, 2^a ed. (versión provisional). <https://www.rae.es/dpd/> [consultado el 29-12-2023].
- Rodríguez Molina, Javier (2014): “Adverbios y locuciones adverbiales de manera”, en Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española*, vol. 3-1, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, pp. 733-937.
- Satorre Grau, Francisco Javier (2005): “El adjetivo adjunto del adverbio”, en *Filología y lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis*, vol. 1, Madrid: CSIC/UNED/Universidad de Valladolid, pp. 629-638.
- Silvestri, Giuseppina (2017): “Adverb agreement in the dialects of the *Lausberg Area*”, en Martin Hummel y Salvador Valera (eds.), *Adjective adverb interfaces in Romance*, Amsterdam/Philadelphia: Benjamins, pp. 173-204.
- Solari Jarque, Enrique Nicolás (2022): *Las formaciones adverbiales con preposición y adjetivo (tipos de pleno, in serium) en latín*, tesis doctoral, Universidad de Alcalá de Henares.
- Tagliamonte, Sali y Rika Ito (2002): “*Think really different*: continuity and specialization in the English dual-form Adverbs”, *Journal of sociolinguistics* 6-2, pp. 236–266.
- The Third Way: prepositional adverbials from Latin to Romance* (2018-2022): proyecto financiado por el Fondo Austríaco de la Investigación (FWF), P 30751-G30, Martin Hummel (dir.). <https://adjective-adverb.uni-graz.at/de/fwf-projekte/the-third-way-2018-2022>.

- Viguera Ávila, Alejandra (1983): “Sintaxis de los adverbios terminados en *–mente* en el habla culta de la ciudad de México”, *Anuario de Letras* (UNAM) 21, pp. 119-145.
- Vincent, Nigel (2020): “Complex vs. compound prepositions”, en Sam Wolfe y Martin Maiden (eds.), *Variation and change in Gallo-Romance grammar*, Oxford: Oxford University Press, pp. 347-363.